Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 16 | Montevideo, 23 de Abril de 1919 | **5 cents. el ejemplar**

El tiraje del número anterior de 21.605 ejemplares fué comprobado por el Sr. Teodoro Corralejo, de la firma Teodoro Corralejo & Cía.



Carmen Moreno

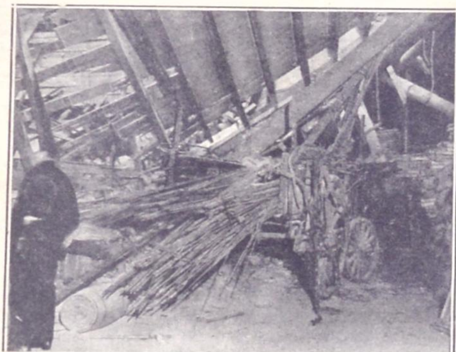
La bella artista chilena que ha actuado con gran éxito en el Teatro 18 de Julio. Cuadro al carbón del pintor Moreno de Torres.



Frente del edificio donde se produjo el derrumbe.



Vista general del interior de la barraca al iniciarse el salvataje.



El carro que soportó el primer choque.



José Rolando, que guiaba el carro y se salvó milagrosamente.



El cuerpo de bomberos removiendo los escombros para salvar al obrero Roig.



Nicanor Prieto, herido.



Transporte del herido Miguel Roig en una ambulancia al hospital Maciel, lo que originó el atropello al público por la policía.



Víctima del sable policial, herido en el pié.



El menor Maturro, herido en la pierna por un guardia civil.



Aspecto que presentaba el salón de la Comisión N. de Educación Física con motivo del reparto de premios a los deportistas que tomaron parte, en las últimas olimpiadas. (En círculo el orador)



Semanario ilustrado
Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
» de suscripción anual .... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 23 de Abril de 1919

NOTAS SEMANALES

¡Llama el "Georges Washington"!

El presidente Wilson no es un político para estos tiempos y menos para intervenir en negociaciones tan complicadas y nebulosas como las que determina el actual problema europeo.

Espíritu transparente y sencillo, religioso y optimista, fué a conquistar para la paz el alma atormentada de esa Europa, ebria de sangre, que acaba de deponer las armas pero no los



odios, después de una guerra en que agotó sus fuerzas pero en que reavivó su codicia medioeval de oro y de dominación.

El lírico americano, heredero del espíritu de abnegación de aquellos caballeros de la "Flor de Mayo", pensó que debía ir desde su América civilizada a conquistar a Europa para la justicia y el derecho, del mismo modo que sus místicos ascendientes fueron un día, desde Europa, a conquistar la salvaje América para la fe de Cristo.

Y un verdadero Cristo fué, de ese modo, el bueno de Wilson. No tuvo en cuenta la diferencia de circunstancias ni de épocas ni de hombres y se lanzó a la aventura sin más armas que su elocuencia de pastor evangelista y esa especie de Biblia de la moral política contenida en sus catorce puntos famosos.

—¡Pocas armas esas para luchar contra Clemenceau el Tigre; para destruir el concepto racionalista y el cálculo frío de Lloyd George, y para calmar el impetuoso nacionalismo de Orlando.

Pudo tener un momento de esperanza, sin embargo, al llegar a Europa por primera vez y observar el entusiasmo delirante con que se le acogía en París, en Londres o en Roma. Pero esa esperanza debió desvanecérsele bien pronto al iniciar sus sesiones el Congreso de la Paz. Sus preceptos políticos empezaron a no gustar a los embajadores de las potencias europeas tanto como su levitón de misionero protestante comenzaba a hacer sonreir a la gente de Lutecia, acostumbrada a la indumentaria estética. Sintió, entonces, que perdía fuerzas y regresó a su patria, a buscar, como Anteo, nuevos bríos en la tierra de la verdad y de la fe. Y volvió más poseído de su verdad y más afirmado en su fe, a continuar la lucha. Pero como no cambiara de armas ni de indumento, esta es la hora en que su fracaso culmina en las sesiones del Congreso de los Cuatro, donde su figura de apóstol evangelista ha perdido todo el respeto de otrora y donde los jefes de las grandes potencias europeas, demasiado ocupados en repartirse el botín del triunfo, no pueden perder el tiempo en atender las lecciones que aquel dicta leyendo solemnemente la Biblia de su recio doctrinarismo humanista.

Y he ahí al pobre Cristo decidido a marcharse nuevamente a su país, pero esta vez en forma definitiva. Ya no como Anteo, sino como Quijote, más bien, después de su segunda salida, o como el aventurero de la caricatura famosa, pidiendo en el trance culminante del fracaso que se llame al automóvil salvador, que es en este caso el "Georges Wáshington".

La humanidad siempre es la misma con todos los redentores.

No culpes a tu comida si no tienes hambre.

El pájaro quisiera ser nube. La nube, pájaro.



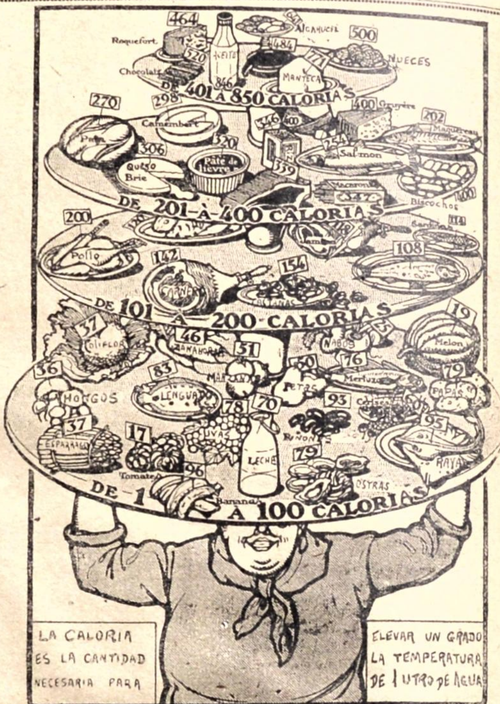
DE LA VIDA CAMPESINA

El dueño de los bailes

A lo lejos, en la quietud solemne de un atardecer de Otoño, un punto blanco se destacó en las sombras que asaltaban a los viajeros en el camino que, lentamente se empapaba en las tristezas vesperales.—Y, al trepar una cuesta, Santos Arias, firme y gallardo sobre los lomos de su obscuro, con la arrogancia del gaucho aventurero, se apareció de pront ante nuestros ojos, como un espectro de soledad cabalgando en un retazo de sombra! Con el chambergo inclinado o la cerviz, el poncho blanco, abierto ampliamente encubriendo sus formas ágiles y correctas, a la vez que cobijando de los rocíos crepusculares, a la dulce consoladora de las penas gauchas, — su guitarra inseparable — pasó por nuestro lado y, después de unas, "buenas tardes", hirió con la estrella de las espuelas los ijares de su obscuro y desapareció entre las vanguardias de la noche. — Los cascos del bridón resonaron en el silencio de aquélla hora melancólica, entremezclados con el acento de su voz que gemía, al parecer no sé que extrañas congojas que nacen en el corazón y toman forma en el pensamiento. — Y, allá, sobre una loma, donde se alza un rancho de terrón, discreto confidente de la soledad, Santos Arias, como guiado por un destino generoso, se apeó de su obscuro, penetrando a la vivienda donde entre un grupo de flores de las sierras, estaba tal vez la inspiradora de las quejas de su vihuela gemebunda. Y, después de los saludos de estilo cambiados con sonrisa afectuosa y un lijero rozamiento de manos, el "dueño de los bailes" del "Paso Hondo" tomó asiento en el banquito rústico, adorno carasteristico de la sala campesina, y golpeando con la sotera del rebenque, las cañas de sus botas descoloridas, paseó una mriada escudriñadora y recelosa por las ocho fisonomías femeninas, cuyos ojos taciturnos, se abstraían en quien sabe que extrañas recordaciones. Hubo un momento de silencio profundo en la sala, mientras a la faz del gaucho, asomaba irremediable tristeza. Quizá la falta de concurrencia decidió la suspensión del festival dominguero y confieso que esta fué la primera vez en su vida, que el gaucho del "Paso Hondo" tuvo que deplorar el error de sus cálculos, casi siempre infalibles. — Circustancias fortuitas hicieron fracasar los propósitos de nuestro criollo, que con la amargura reflejada en su semblante trigueño, se puso de pie y tendiendo la mano a los congregados en la "sala", abrigó su querida prenda bajo las alas amplísimas del poncho, montó a caballo y acariciando con el rebenque la grupa de su obscuro, se alejó en las sombras, mientras arriba, las estrellas, encendían sus fulgores argentinos! — Entre tanto nosotros, que comprendíamos la tristeza de aquél, a quien su primer fracaso había conmovido tanto resolvimos partir también, abandonando el rancho, que, sumido en el silencio dejaba percibir claramente el latido de nueve corazones que palpitaban dentro de aquellos pechos, inmóviles como estatuas. — Desde aquel día, Santos Arias, errante por la soledad de las campiñas, juró no concurrir más a los bailes lugareños, arrancando en prenda de su firme decisión para el futuro, las cuerdas de su guitarra, que era para él, lo mismo que cortar las arterias que llevaban la vida a su propio corazón! —

Cabrera Martínez.

Ilustración de Castells



LO QUE DEBEMOS COMER

En el "Avaro", de Molière, Maese Jaime declara que *hay que comer para vivir y no vivir para comer.* Lo que equivale a decir, que nos basta a todos tener diariamente una ración normal, como alimentación, de acuerdo con la edad y sexo, sin privaciones ni excesos, eligiendo cuidadosamente los alimentos, tanto del punto de vista de los efectos útiles, como del gasto que ocasionan.

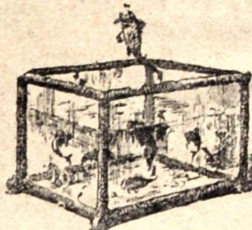
Asimilando nuestro cuerpo a un motor — lo que no es más que una grosera asimilación — pues la máquina humana consume, aun cuando esté en reposo, los sabios valúan los alimentos no en kilógramos, como en los mercados, sino en calorías, como si fueran combustibles. Permítasenos recordar a algunos lectores que están peleados con la física, que *una caloría es la cantidad de calor necesaria para elevar un grado la temperatura de un kilogramo de agua.*

Está comprobado científicamente que el alulto necesita una ración diaria de 1.600 a 3.000 calorías, aumentándose para el que trabaje en faenas pesadas hasta llegar a 5.600 calorías, según los casos y las estaciones.

En el grabado que insertamos figuran las calorías producidas por los alimentos más corrientes y que pueden servir de guía para la alimentación.

El rey de los peces de colores

El lector conocerá al rey del acero, de los ferrocarriles, del carbón y del petróleo, pero seguramente no habrá oído nunca hablar del rey de los peces de colores, un japonés que reside en San Francisco, llamado



M. E. Murata, que vende anualmente más de cien mil pesos de pececitos para el mundo entero.

Por medio de cruzas ingeniosas ha logrado obtener algunos peces de colores extraordinarios, entre los cuales se destacan los llamados "cabeza de león" que se venden con su correspondiente pedigree, a no menos de 200 pesos cada uno.









¿Cometas Nuevos? El de Mellish

La idea aquella de que los cometas eran cuerpos errantes, vagabundos de otros sistemas; viajeros del infinito, como se decía en forma poética, no es válida ya. Desde luego si vinieran del infinito la posibilidad de encontrarnos sería infinitesimal, es decir que en la práctica nunca nos encontraríamos. Después, el moderno análisis matemático de sus órbitas, llevado a fondo, demuestra que casi la totalidad de ellas, son elipses y no parábolas, como se creía; por lo tanto, son curvas cerradas, pero muchas de ellas con excentricidades enormes, teniendo al Sol por uno de sus focos. Las otras son curvas abiertas, lo que implicaría un viaje sin vuelta.

Querría decir entonces, en teoría y en general, que todo cometa visto una vez debe volver a los pocos, a los muchos y a los miles de años. Ahora, tal programa de regreso podría ser modificado y hasta anulado alguna vez, en virtud de las perturbaciones sufridas en su marcha por la acción de cuerpos celestes de nuestro sistema planetario, aún mucho más allá del límite oficial fijado a dicho sistema.

Es bien sabido que en el mundo, a la gente le sucede algo parecido. ¿Cuántas veces no se sale a caminar o se emprende un viaje con un programa bien simple y determinado y se acaba por volver también, lo que da lugar a la correspondiente denuncia a la policía a indagatorias en los consulados extranjeros? Sin embargo, casi siempre resulta lo que decíamos respecto a los cometas; que esas personas fueron perturbadas, desviadas ó atraídas por otras o por algo. En general, después de mucho o poco tiempo, esas personas suelen volver a sus lares, generalmente sin dar aviso o por otro rumbo y hasta habiendo cambiado de carácter. En el primer momento se dice que acaba de llegar una persona extraña. Bien, pues; algo muy semejante sucede con los cometas. A cada rato leemos telegramas anunciando la aparición de un "nuevo" cometa, lo cual, a mi ver, implica cierto abuso de confianza. Naturalmente, no pretendo estar en lo cierto, pero diré, porque así lo pienso, en virtud de las razones dadas y de otras de índole más compleja, que no creo tanto en los cometas realmente nuevos, como en los transformados, y en aquellos de órbitas enormes, vistos una sola vez e imposibles de fijar su vuelta con un valor relativamente aproximado; así que, cuando vuelven, se les toma por nuevos.

En estos días ha vuéltose a hablar del nuevo cometa Mellish, del cual ya me ocupé en otro momento. Se ha pretendido dar realce al asunto con motivo de la división del núcleo de este cometa, lo cual fué comprobado y hecho conocer al público científico desde Norte América por el astrónomo Barnard, hace ya cuatro meses. Pero la verdad es que el tal fenómeno de la división de un cometa, es muy poco novedoso, pues viénese observando desde hace más de dos mil años largos. Demócrito vió dividirse y disgregarse un cometa; Eforo, historiador griego, 370 años antes de Jesucristo, habla de la división de un cometa. En el año 1618, el padre Cysat comprobó la división de un cometa en muchos fragmentos. Algunos astrónomos chinos del año 896, hablan de un cometa triple. Hevelius, en 1652, vió dividirse un cometa en cinco partes. Igual cosa, en fin, vió Dantzig en dos cometas de los años 1661 y 1664. Ultimamente, en 1910, el célebre cometa Halley, sufrió una desmembración después de cruzar el perihelio.

Ahora, lo interesante es indagar la causa probable del fenómeno. Se ha indicado en estos días como factor principal de él la dilatación del núcleo por el calor solar. Sin negar dicha acción, apuntaré, sin embargo, las causas consideradas como primordiales, aceptadas hasta estos momentos por todos los especialistas en la cuestión. Tanto la disgregación del núcleo como la formación de la cola de un cometa al aproximarse al Sol, deberíase a una acción electro magnética de rechazo ejercida por el Sol, ese gigantesco electro-imán que arroja hacia el espacio descargas catódicas, ondas hertzianas, rayos ultravioletas, etc.; es decir, que electriza por inducción y por contacto directo, puesto que una descarga catódica implica un verdadero bonbardeo con partículas electrizadas. Ahora bien; esta acción eléctrica solar ejercida sobre el cometa, no sólo actúa en de rechazo, sino que provoca también fenómenos eléctricos en el seno mismo del cometa, lo que ha sido comprobado con el espectroscopio. Pero tales fenómenos eléctricos en el interior mismo del cometa, podrían muy bien provocar explosiones de los gases contenidos en el núcleo. Sabemos que en los cometas predominan los hidrocarburos, gas de los pantanos, cianógeno, etc., como vemos, gases de carácter explosivo. La otra fuerza repulsiva y también disgregatoria, es la ejercida por la presión de la luz solar descubierta teóricamente por el gran físico inglés Maxvell y el malogrado físico italiano Bartoli, y hoy comprobada experimentalmente Dicha presión de la luz solar actúa en ciertas circunstancias con una energía muy superior a la atracción gravitacional del Sol, según sea el diámetro y la densidad de la molécula sobre la que influye. Por lo tanto, en virtud de su masa, el Sol atrae al cometa, pero al mismo tiempo la acción repulsiva de su luz rechaza la parte más ténue de éste, disgregándola, o como alguna vez lo dije: el Sol atrae al cometa y al mismo tiempo le sopla la cabeza alborotándole el cabello.

Cuanto si el cometa Mellish, hoy visible con un modesto anteojo, de dos a tres de la mañana, es realmente un nuevo cometa, siempre habría sus dudas. Por lo pronto, los elementos de este astro, calculados por Crawford — elementos de una órbita valdría decir en lenguaje de pesquisas: pasaporte, libreta de enrolamiento, impresiones digitales— son bastante parecidos al del cometa 2.º del año 1748. Dicho cometa pasó en Junio por su perihelio y sus elementos fueron los siguientes:

Inclinación: 67°3'.
Longitud del nodo: 33°8'.
Longitud perihélica: 278°47'.
Distancia perihélica: 0,62.
Sentido del movimiento: directo.

Los lectores o lectoras que se encuentren dispuestos a pasar una noche más o menos fiambre desde su su balcón o azotea, buscando el cometita Mellish, a la hora en que los mismos gatos se recogen con el sano propósito de recuperar las fuerzas perdidas a la intemperie y que quieran, digo, contemplar algo insignificante desde el punto de vista emotivo, pueden buscar el astro con un instrumento mediano, de la siguiente manera: alrededor del 15 del corriente mes de Septiembre, de dos y media a tres de la mañana, la esplendorosa estrella Sirio, conocida hasta por los ciegos, brilla a unos treinta y tantos grados sobre el horizonte este de Buenos Aires y litoral, y con poca diferencia para otro punto del país; pues bien, un poco hacia arriba de Sirio y algo hacia la derecha del observador, esto es, hacia el sur celeste unos seis grados, encontrarán al cometa Mellish convertido en un cuerpo nebuloso y de poco brillo, cual un copo de algodón fosforescente. Para el día 15, sus coordenadas ecuatoriales serán las siguientes: AR: 6h., 26m.

D: — 21°18'.

Martín Gil.

CARACTERISTICAS

Víctor Hugo almorzaba en un restaurant de Bruselas. Cerca de su mesa se hallaba un señor que de repente le dice:

—¡Se conoce que usted es francés!

—¿Y en qué me conoce? — le pregunta el autor de "Ernani".

—En que come mucho pan.

—Perfectamente y también yo he adivinado que es usted alemán.

—¿Por qué?

—Porque come mucho... de todo.

EL BURRO... DE SULLIVAN

Se representaba en un teatro la famosa obra de Shakespeare: "Ricardo III". Era protagonista el trágico inglés Barry Sullivan. Al recitar los famosos versos: "Un caballo! Un caballo! Mi reino por un caballo!!" un chusco del paraíso, le interrumpe gritándole:

—No le sería lo mismo un burro, amigo Sullivan.

—Perfectamente! le contesta el actor sin inmutarse. Baje inmediatamente y entre por la puerta de los artistas.

CURIOSA EXPERIENCIA

Una gran revista de Nueva York acaba de efectuar una curiosa experiencia para percatarse de la honradez respectiva de las diversas clases de gentes.

Envió cinco cartas, cada una con un dollar, a cinco personas distintas, divididas en 20 grupos de cinco, perteneciendo cada grupo a una clase diferente. Por ejemplo: cinco actrices, cinco doctores, cinco cocottes, cinco deudores, etc.

Cada una de las personas debía enterarse por el contenido de la carta que el dollar no les correspondía. Se trataba simplemente de saber cuántos eran los que devolvían el dinero.

Sólo 64 lo devolvieron y la revista acaba de publicar el porcentaje por grupos, de los que han guardado el dollar y de los que lo han devuelto.

De acuerdo con esta lista, los comerciantes son los más honrados, todos devolvieron el dollar. De las cocottes dos se guardan el dinero y de las actrices tres.

Entre los hombres no hubo ningún grupo honrado completamente. De cinco bolsistas tres devolvieron el dollar; de 5 doctores tres se lo guardaron, y, por último los cinco "deudores" ninguno devolvió la platita.

EL PRECIO DE UNA MUERTE

En 1482, un capitán holandés, cuyo nombre conserva la historia, Juan Scaffelaar, estaba sitiado en la torre de Barnevelt, en Amberes.

Primero rehusó rendirse, pero después, juzgando imposible la resistencia consintió en capitular, para salvar la guarnición a sus órdenes.

La primera condición de los sitiadores era, que debía echárseles el capitán desde lo alto de la torre. Los sitiados, indignados, declararon que antes de aceptar proposición tan abominable, se dejarían matar uno a uno.

—Amigos míos, les dijo entonces Scaffelaar, si he de morir infaliblemente algún día, jamás se me presentará circunstancia más gloriosa, puesto que mi muerte va a salvaros la vida.

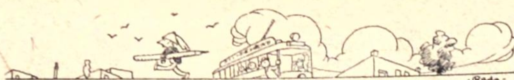
Y se precipitó, él mismo, desde lo alto de la torre.

EL "SPRIT" ANTIGUO

Luis XV se compadecía en dar a los miembros de su corte bromas desagradables. Un día, encontrando al Cardenal de Bernis, le dice:

—Su abuelo y su padre han muerto de ataques apopléticos y usted presenta todos los síntomas para una muerte semejante.

—Felizmente, señor, no vivimos más en el tiempo de los reyes profetas, replicó sin inmutarse el Cardenal.



COMENTARIOS

El hombre para el puesto

El Ministro de Industrias, doctor Caviglia, manifestó hace poco a uno de los cien postulantes que acuden semanalmente a su despacho, que estaba dispuesto a conceder empleo sola-



mente a los elementos que reputara idóneos para el desempeño del cargo, sin tener en cuenta recomendaciones, ni padrinazgos, porqué, agregó, los que a ese expediente recurren son por lo general los que no tienen confianza en el análisis de sus aptitudes.

No puede ser más digno de aplauso ese gesto, que tiende a sustituir en nuestras prácticas gubernativas, la proposición tan combatida de "el puesto para el hombre", por la de "el hombre para el puesto" que encierra todo un postulado democrático. El doctor Caviglia, con tal declaración demuestra comprender claramente su misión al frente de los intereses nacionales a él confiados y sólo nos resta exhortarle a acompañar con el hecho, sus bellas palabras, las que, al mismo tiempo, recomendamos a la consideración de sus demás colegas de gabinete.

Profesor extranjero, se precisa

La Cámara ha pasado al Senado un proyecto de ley destinando la cantidad de doce mil pesos anuales para contratar un profesor extranjero encargado de dirijir y reorganizar al Instituto de Higiene Experimental.

Pero ¿por qué tiene que ser por fuerza un profesor extranjero? ¿Es qué no hay bacteriólogos en el país? La cosa nos pone un poquito en vergüenza y no deja de llamarnos la atención el hecho de que un país de tan recalcitrante chauvinismo como es el nuestro, se dicte una resolución de ese género con el concenso unánime; sin que nadie haya protestado contra lo que constituye toda una afrenta a la cultura nacional.

Y seguramente es que no hay hombre competente para el expresado cargo, en el país, por qué sino hubiera aparecido, hubiera levantado el dedo, como quien dice, por que el premio es bastante apetecible. ¡Mil pesos mensuales nada menos!! Capaz que se vengan profesores hasta de Groenlandia, pero la cosa es que no nos resulte luego algún Bakaus.....

Las propinas

Varias veces se ha intentado suprimir esa denigrante costumbre de dar propinas y hasta recordamos un gran rotativo parisiense que abrió una encuesta sobre tan delicado asunto, sin que jamás se haya llegado a una conclusión al respecto.

Y sin embargo, creemos, aunque parezca extraordinario, que ese hábito inveterado lo ha mantenido más el cliente, al dejarse llevar por un efecto bien característico de la fuerza de la costumbre, que los mismos interesados que las reciben. Caso psicológico, aparentemente obscuro, pero que tiene su clara definición al contemplar esa mezcla de timidez, vanidad y tonta obediencia con que se ejecuta una costumbre que el mismo consumidor ha hecho ley y que hoy día debe chocar con las modernas nociones de la dignidad del trabajador.

Y por la dignidad de todos debiéramos propender a su supresión, aunque.... sigamos dando propinas como antes.

A matar ratas

Pues como quien no dice nada, o como quien dice que el día está fresco, por decir algo, el doctor Vidal y Fuentes nos confiesa que tenemos la peste bubónica "ad portas".

¿Sabe el lector qué es la peste bubónica? No confundir con la "grippe" por favor.

La peste bubónica es a la grippe lo que el cólera morbus a un dolor de barriga o lo que un balazo en la sien a un pisotón en un callo; en fin, la una mata fulminantemente, la otra mata, por lo general, dentro de un período no menor de ochenta años, cuando se complica con enfermedades incurables. Perdónessenos si no sabemos establecer un paralelo con más base técnica.

De modo que es prudente tomar medidas preventivas. A esa conclusión llega, posiblemente después de un meditado estudio del asunto, la ilustrada penetración del presidente del Consejo Nacional de Higiene y coincidiendo con ella, nuestra opinión profanísima.

¿Y cómo se toman esas medidas? Para esto hay que dejar la palabra puramente al Consejo de Higiene. Le damos la derecha; y he aquí lo que dice:

Los roedores son los agentes de la peste bubónica y debe, por lo tanto



procederse a su extinción. Se ha pasado nota al efecto, a la Unión Industrial Uruguaya, solicitando su acción en todo lo que sea para librar de roedores los comercios vinculados a dicha institución, y agrega que la acción particular debe, por su parte, concurrir a la tarea en todos los demás sitios donde sea posible la existencia de los agentes de la temible peste.

Ya lo sabe, pues, todo el mundo. ¡A matar ratas!



IDEACIONES

Renacimiento

Un amigo me ha dicho que considera alegre la vida. Yo le he replicado que es triste, es harto triste para los que al vivirla ponen un poco de conciencia y de entendimiento. El ideal religioso ha ensombrecido, con sus ideas de renunciamiento y con las promesas ultraterrenas. El cristianismo nos presenta la vida indigna de sobrellevarse, prometiéndonos, a cambio de que no la gocemos plena y libremente, los dorados frutos del paraíso. Nos han infundido horror al pecado y por el pecado se sigue perpetuando la especie, y nos aferramos ferozmente a la existencia. La religión de Nazaret se ha empeñado en representarnos el mundo como un piélago de dolores, donde naufragan las almas irremisiblemente. De esa amarga y monótona perspectiva, están cansados ya nuestros ojos. Veinte siglos que los discípulos de Jesús nos repiten lo mismo: "Renunciad a la vida, que se os premiará en el reino celestial, después de la muerte", que hemos llegado a entristecernos de verdad. Hemos extinguido las bellas fuentes del optimismo y de la alegría, y nuestra ánima ya sólo encuentra consuelo en la resignación y en el olvido. Pronto el renunciamiento agostará definitivamente en la humanidad, el amor a la vida, el noble egoísmo de la perpetuación....

La moral

Cuando pienso en la moral prejuiciosa acatada por la mayoría de la gente, veo la similitud que ésta tiene con la política. Y no otra cosa que política, — o sea modo de mantener relaciones decorosas y un orden aparente entre los hombres, por medio de una convención de usos y costumbres — es esa moral absurda que observan pasivamente las sociedades modernas. Antinatural e ilógica, esa moral impóneles una nueva esclavitud que es negación de los más bellos atributos del espíritu y del instinto.

Libres en su desenvolvimiento integral, esas potencias básicas del hombre triunfaría una ética natural, más humana y armónica, que desociaría fundamentalmente la que nos rige ahora que, por ser herencia directa del cristianismo, deforma y entristece la vida.

Idea platoniana

Algunos afirman que sólo la fuerza impone y sostiene las ideas y que únicamente ella mantiene en constante dinamismo al mundo. No obstante, influyendo sobre toda fuerza, sobre toda concepción materialista de la vida, se proyecta el ideal, la energía que deriva del espíritu, esa substancia sutil que mueve todas las realizaciones del pensamiento y de la voluntad. Con la idea platoniana, se reivindica la inmanencia del espíritu sobre toda hipótesis que tienda a dar prevalencia a la materia, pues en la propia materia, "condensación de éter", según una definición, reside ese divino efluvio que la anima, la fecunda y le infunde movimiento y animidad.

Wifredo Pi.



El hombre de negocios, cansado: Como es eso otra vez chinches frías para la comida.

Porque no podemos nunca...

tener algunos mosquitos?

El record de 100 carambolas en cuadro, de 45 lo mantiene el francés Cure, en 11 minutos y 5 segundos.

LOS OJOS DE MARY GARDEN

Alexis Pietrovitch llegó a Norte-América cuando apenas contaba 17 años. Venía desde una pequeña aldea perdida en la solemnidad blanca de las estepas moscovitas. En los Estados Unidos vivió la misma dolorosa vida de todos los emigrantes de su clase: en una inmunda covacha de la calle Blecker. Apesar de su vida, sin objeto, de su trabajo rudo, se sentía, de cuando en vez casi feliz; porque para él toda su gloria y toda su alegría se cifraba en una sola cosa: los ojos de Mary Garden. El cuartucho de Alexis,



MARY GARDEN

mal oliente y peor amueblado mostraba de mil maneras y por todas partes, el rostro maravillosamente ovalado y pensativo de la gran artista. Aquí era un busto admirable; allá, una cabeza escultórica y más allá unos brazos lánguidamente extendidos sobre los *chaiselongues* voluptosos y milunanochescos. Los sábados por la tarde, ya concluída su labor de la semana, con el pequeño paquete verde de su salario en la bolsa, Alexis Pietrovitch se iba de compras y rara vez volvía a su casa sin llevar consigo una nueva fotografía de Mary Garden.

Después de muchos meses de sueños diarios, de esperanzas fracasadas y de la melancolías desoladoras, leyó un día que Mary Garden debutaría como estrella cinematográfica. La noche de la exhibición de la película, Pietrovitch se metió en el teatro desde las seis de la tarde y esperó angustiosamente hasta que apareció en el lienzo inmaculado la suntuosa figura de la artista. Pietrovitch, esa noche no pudo conciliar el sueño, tan profunda y avasalladora fué la emoción despertada en él por la tragedia en la cual el ideal suyo, aquella maravillosa Mary Garden llevó a cabo una venganza horrible, ensangretando con la oscura sangre de traidores sus finas manos pálidas cubiertas de sortijas.

El recuerdo de aquella noche de gloria esplendía en el alma de Pietrovitch con un fulgor trágico de angustia, haciéndose cada día más vivo el dolor de aquel amor suyo, tan desolado y tan lleno de imposibles, hasta que una mañana, cuando de paso para su trabajo a New Jersey, vió, a grandes letras rojas, sobre la cubierta de uno de los ferry-boats que cruzan el Hudson, un aviso donde se anunciaba la aparición de Mary Garden en una de las estaciones de reclutamiento de voluntarios para formar el ejército que debía ir a Francia, bajo la espada de Pershing, a reforzar la gran muralla de acero que los aliados estaban levantando ante la invasión de los nuevos heraldos del retroceso. el aviso decía que Mary Garden estrecharía la mano a todo aquel que atendiese a su llamada y le obsequiaría con un retrato suyo y su autógrafo bajo una cordial y significativa dedicatoria. Alexis Pietrovitch, cuando el bote llegó a Jersey City, dejó que todos sus compañeros desembarcaran, y permaneció en su asiento resuelto a volver a Nueva York y enlistarse al ejército.

A las 11 de la mañana llegó Pietrovitch a la estación donde Mary Garden regalaba musicales palabras, inflamadas de patriotismo, los millares espectadores que llenaban la amplitud de Unión Square; pero tuvo tan mala fortuna, que cuando le tocó su turno, ya Mary Garden, fatigada, había abandonado la tribuna para volver más tarde a continuar su obra de amor a la Libertad y la Democracia.

Pietrovitch, ya inscrito, no tuvo más remedio, que marchar al campo, sin haber logrado ni el retrato ni el autógrafo de Mary Garden; y sobre todo sin haber visto, cerca de los suyos, aquellos grandes ojos de milagro y abismo, que en las famosas películas Goldwyn había alcanzado a vislumbrar Un mes después de este fracaso, Alexis Pietrovitch partía para Francia, hacia las infernales fronteras de la muerte, donde las vidas, bajo un soplo apocalíptico, caían heróica y anónimamente sobre el verdor de las campiñas francesas.

Y algunos meses más tarde, Mary Garden también salía para el frente, a la cabeza de un puñado de artistas, a exponer sus vidas y sus bellezas bajo el horror de las batallas.

Entre tanto, Pietrovitch lloraba diariamente su pobre vida de fracasado. Solo por ver a Mary Garden, por estrechar sus manos tan siquiera una vez en la vida, él había abandonado todas sus pequeñas comodidades; y ahora se hallaba sepultado en vida, entre las horribles fosas de las trincheras, falto de ideal alguno, sin saber porque causa luchaba, él, que era de su natural pacífico, más dado a la vida contemplativa que a las faenas de destrucción.

Un amigo suyo, su confidente, una tarde le comunicó una noticia que volvió a llenar de inquietudes la vida del pobre Pietrovitch: Mary Garden, según decía "Le Petit Journal", acababa de llegar a París, y dentro de pocos das estaría en las líneas de fuego, poniendo vendajes y palabras de consuelo sobre el dolor de los heridos.

Desde ese instante Alexis Pietrovitch no tuvo otra idea que la de exponerse a las balas para ver si así, dando su sangre, lograba que Mary Varden se acercase a él. Pensaba:

—Al sentirme herido llamaré, pediré que venga ella, aunque sólo sea una vez. Yo tengo la seguridad de que no se negará. Una mujer tan bella tiene que ser por fuerza piadosa.

Al día siguiente de esta resolución, cuando los alemanes atacaban más fuertemente, más horriblemente la trinchera Pietrovitch, aprovechando un momento de confusión, salió del foso, y así locamente, empezó a disparar sobre los enemigos; pero apenas logró permanecer unos diez o quince minutos fuera, porque al aclararse un poco la atmósfera, una bala le destrozó la cabeza. Perdido el conocimiento fué llevado al hospital de sangre y murió sin haber recobrado el sentido.

No fueron precisamente las balas alemanas, las que le dieron muerte sino las dos trágicas balas azules de los divinos ojos de Mary Garden.

René Borgia.

LEYENDA PERSA

El shah Shahabaham XXVII ordenó un día a su primer Ministro de hacer el censo de todos los imbéciles de su reino y de presentarle la lista exacta.

El Vizir puso manos a la obra y encabezó el censo con el nombre de su soberano.

Este, que por casualidad se hallaba de buen humor, se contentó con preguntarle al Ministro por qué le hacía tan grande honor.

—Señor, respondióle éste, os he puesto en el censo porque hace apenas dos días que habéis confiado sumas importantes a individuos completamente desconocidos que no volverán a veros.

—¡Ah! ¿Así lo crees? ¿Y si volvieran algún día?

—Pues... borraría vuestro nombre y colocaría los de ellos a la cabeza de la lista.

EL HUMORISMO DE MARK TWAIN

El sitio preferido por el célebre humorista americano Mark Twain, para efectuar sus paseos dominicales era... un cementerio en los alrededores de Nueva York, un pequeño cementerio rodeado por un simple cerco de plantas naturales.

Un día se encuentra Mark Twain con un grupo de personajes que discutían acaloradamente, dando diversas vueltas alrededor del cementerio.

—¿Qué discuten ustedes? — les preguntó.

—Estamos viendo de sustituir este cerco que no sirve para nada, por una pared apropiada que cierre completamente el cementerio.

—¿Una pared? ¿Y para qué? Los que están adentro no van a escaparse y los que están afuera, me parece que no tienen muchas ganas de entrar.

Los discutidores se dieron por satisfechos y continúa el cerco rodeando el cementerio.

AVENTURAS DEL PERRITO CHAPLIN

1 QUE DIA PARA PESCAR!
2 AQUI HAY PELICULA
3 RUM! ESTA ES LA VIDA NO SE TRABAJA PERO SE PESCA
4 YA ESTUVO... GUM! ES UN TIBURON
5 MENU DEL DIA SOPA DE TORTUGA — VOY A CONVIDAR A FELICIANO — GUB!
6 CATAPLUM CHIN CHIN
7 CHIN CHIN!
8 LLAMA A LA ASISTENCIA
9 PARECE CARUSO — COMO GRITA! — QUE LE PASA? — UN CLAVO SACA OTRO CLAVO — MANGIA QUE PELICULA — POBRE — DONDE LO ENTERRARAN?

La Historia Pintoresca

A cargo del Licenciado Palmeta

Nada más oportuno que inaugurar esta sección con el viejo y pintoresco Herodoto, llamado vulgarmente el Padre de la Historia. El historiador griego nacido en Halicarnaso, colonia asiática de origen dórico. Vivió hace unos dos mil trescientos cincuenta años.

Así como Eva fué la causante de esta lucha sin fin que sostenemos por la existencia, así fueron mujeres también las causantes de las luchas seculares que llenan los primeros tiempos legendarios, y en que se desangraron europeos y asiáticos. Dice Herodote que cierta vez llegaron a Argos, ciudad de Grecia, unos comerciantes fenicios. Extendieron sus telas, y acudieron, como es natural, las mujeres, porque en aquel entonces no era posible salir de tiendas, por la calle Sarandí. Entre las curiosas mujeres iba Io, la hija del rey Inacho, nada menos. La hermosura de las griegas despertó en los fenicios el deseo de raptarlas, y pusieron manos a la obra. Cayó hasta la propia hija del rey. Los griegos reclamaron, pero como los fenicios no les hicieran caso, se fueron a Tiro y robaron a su vez a la hija del rey fenicios. Y estos robos mútuos fueron las primeras hostilidades entre ambos continentes.

Unos siglos después vino el famoso rapto de Helena. Entonces ardió Troya. Herodoto, que además de ser un gran historiador, demuestra conocer el corazón femenino más que Paul Bourget, afirma que "hubiera sido cosa de cuerda política no hacer caso de las arerbatadas, porque bien claro está que si ellas no lo quisiesen de veras, nunca hubieran sido robadas."

Candaules reinaba sobre Lydia, desde la famosa ciudad de Sardes. Enamorado sobremanera de su esposa, y creyendo poseer la mujer más hermosa del mundo, tomó una resolución que Herodoto califica de bien impertinente. Tenía entre sus guardias un privado de toda su confianza llamado Gyges, con quien solía consultar los más serios asuntos de Estado. Un día, con toda intención, se puso a encarecerle la belleza extremada de su mujer, y no pasó mucho tiempo sin que el mentecato rey hablase ota vez a Gyges en estos términos:

—Veo, amigo, que por más que te la pondero, no quedas bien persuadido de cuán hermosa es mi mujer, y sé que entre los hombres se da menos crédito a los oídos que a los ojos. Pues bien, yo haré de modo que ella se presente ante tu vista, con todas sus gracias, tal como Júpiter la hizo.

Gyges, exclamó sorprendido:

—Mujer que se despoja una vez de su vestido, se despoja con él de su recato y de su honor. Creo que la reina es tan perfecta como me la pintáis, y os pido que no exijáis de mí cosa tan fuera de razón.

Gyges, temiendo la consecuencia, estaba horrorizado, pero el rey le replicó:

—Anímate, amigo, y de nadie tengas recelo. Yo dispondré todo de modo que mi mujer no sospeche

—¿Me mandarés, por ventura, que ponga mis ojos en mi soberana? La haber sido vista por tí. Yo mismo te llevaré al cuarto en que dormimos, y te esconderé detrás de la puerta. No tardará mi mujer en venir a desnudarse, y en una gran silla que hay junto a la puerta, irá colocando sus ropas, dándote así tiempo para que la examines a tu satisfacción. Luego, te escaparás subrepticiamente. Gyges tuvo que ceder. Y a la noche le cupo el honor de ver a su soberana, tal como Júpiter la creó. Pero, cuando fué a escapar, no lo hizo con tan buena suerte que la reina no lo advirtiese. El rey tuvo entonces que enterar a



la reina de lo que había hecho. Esta, reprimiéndose, ocultó sus verdaderos sentimientos, resolviendo vengarse de quien así la ultrajaba.

Al día siguiente, la reina llamó a Gyges, y le dijo:

—Tienes que escojer. Una de dos, o me tomas por mujer, y te apoderas del imperio matando al rey, o te mando matar. Es forzoso que muera quien ordenó que me vieran desnuda, o el que, obedeciendo, violó la majestad y el decoro.

La elección no era dudosa y Gyges preguntó cómo podía llevar a cabo su plan.

—¿Cómo? — contestó la reina, — pues en el mismo sitio que me prostituyó a tus ojos, allí quiero que lo mates durmiendo.

A la noche, la misma reina reproducía la escena que anteriormente fraguara su marido, pero poniendo en manos de Gyges un puñal. Y Candaules fué asesinado, y Gyges subió al lecho y al trono de su víctima. Este Gyges, es antepasado del famoso Creso Glauco, natural de la isla de Chios, que inventó, muchos siglos antes de Cristo, la soldadura del hierro.

Los griegos escribían como nosotros, de izquierda a derecha; los egipcios de derecha a izquierda. Estos afirmaban que aquéllos escribían al revés. Los griegos, por su parte, decían lo propio.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Esas mujeres!...

El vagón de primera clase donde Ramiro hacía aquel viaje, hallábase, cabe decir, "completo". Sólo el asiento por él ocupado y el anterior inmediato ofrecían todavía un lugar disponible. Largo era el viaje y mucho, sin duda, el aburrimiento que tenían por delante, de manera que Ramiro, adoptando cómoda posición, indiferente al paisaje siempre monótono a pesar de los cambios que la marcha del tren ofrecía, dispúsose, bien que sin mucha voluntad, a acometer la lectura de un libro que sacara de su valija de mano.

Se hallaba en esa situación indefinida del hombre que ejecuta sus actos sin mayores deseos, el libro abierto y la mirada perdida en el lejano horizonte a través de una ventanilla del lado opuesto. El tren a poco, acortando rápidamente la marcha, fué a detenerse en una estación pueblerina donde ascendieron algunos pasajeros, de entre los cuales una señora ya entrada en años y una joven que frisaría en los 20. Las aludidas, tras rápida búsqueda con la mirada pudieron notar que sólo aquellos dos sitios estaban libres, y a ellos se dirigieron. Tocóle a Ramiro la vecindad de la moza, que, merece consignarse, era sobradamente agraciada, y con toda la gentileza en él habitual, apresuróse a ponerse de pie ofreciendo el lado de la ventanilla a la simpática desconocida.

—Creo, señorita, que usted preferirá este lado... — díjole.

Aceptó complacida la joven, premiando con una amable sonrisa tan delicada atención y ocupó el asiento cedido.

El vecino, en cambio, a quien tocara la compañía de la vieja, apenas si hubo de rectificar su posición, con-



SANTIAGO DALLEGRI

cretándose a recoger la punta de su sobretodo.

Ramiro había cerrado ya el libro. Interesábale, ahora, la movilidad del paisaje y miraba insistente, no por la ventanilla del lado opuesto, sino por la de su banco, enfocando, de paso, el rostro de la accidental compañera.

La oportunidad se presentaba en forma inmejorable para entablar conversación, y la aprovechó Ramiro:

—¿Le agrada a usted el campo, señorita?

— Regular, es decir, poco... más bien dicho, nada... si es que usted me lo permite como punto obligado de residencia — contestó ella. Para agregar en seguida: — A mí me gusta el campo pintado en buenos cuadros, bien descripto en buenas novelas, y brillantemente cantado en inspiradas poesías. Lo tolero, también, en ferrocarril, mirando a través de los cristales del vagón que arrastra veloz la locomotora aproximándonos a la ciudad, lo mismo que gusto del mar desde la playa. Puede ser que hasta disfrutara de él en una suave, en una templada mañana de Primavera, pero mi ideal es la urbe con todos los encantos y las comodidades de la civilización... Porque no me diga usted que puede ser agradable vivir en esta horrible soledad, condenados, si llueve un día, a andar una semana entera chapaliando barro; a morirse sin asistencia médica en caso de un accidente, y sin llegar a tal extremo, a acostarse a las ocho de la noche, a olvidarse de la vida de sociedad, a no ir a teatros, fiestas ni bailes... ¡No, no!... El campo, para vivir en él, no me resulta.

— Sin embargo — replicó Ramiro, — es innegable que tiene su lado bello, su encanto delicioso... Un amartelado matrimonio, por ejemplo, allá, lejos del bullicio de la ciudad, solos en la quietud de la "casita blanca" sombreada de árboles que en el estío le dan frescor y en el invierno abrigo; sahumados por el fuerte olor de la tierra y por todos los aromas de las flores; glosados por la dulce y grata melodía de los pájaros; vivificados por el oxígeno puro que remoza los pulmones y tonifica la sangre; gozando con fruicionante egoísmo la suprema dicha de la vida encerrada en una profongada luna de miel, es algo indiscutiblemente hermoso, delicado, subyugante...

— Es cierto...

Miráronse los dos de una manera extraña, tocados por aquella visión de felicidad descripta.

Y Ramiro continuó:

— El campo es el mejor marco para el cuadro completo de la dicha, de esa dicha egoísta, frenética, absoluta. Yo mismo, que en mucho comparto sus teorías de usted, me sentiría capaz de pasar toda la vida en él, radiante de felicidad, teniendo por compañera cariñosa a la mujer amada...

Volvieron a mirarse extrañamente, afectuosos, tiernos.

—¡Es usted muy romántico! — musitó ella.

— No más que usted, quizá — replicóle él. — El romanticismo mío y el romanticismo suyo es uno mis-



mo, sólo que en esta ocasión ha sido encarado bajo dos aspectos distintos, mirado de dos puntos opuestos. Usted y yo somos románticos porque el romanticismo es el amor a las cosas bellas. Y los dos amamos y sentimos la belleza: usted en los libros, en los cuadros, en los versos y también en la naturaleza, el mar y la tierra, bien que desde un balneario o a través de las ventanillas de un tren en marcha; yo, en el campo, en el mar, en el aire, en los cuadros, en los libros y... y en el surco de las ojeras de sus grandes oos negros...

Ramiro, suave, armonioso, hipnotizante, acercaba irresistible su rostro al de la bella y desconocida joven, quien sin articular palabra por efecto de la emoción, apenas si atinaba a demorar el encuentro echando levemente la cabeza hacia atrás.

En esa preciosa circunstancia, el tren, semejante a un enorme roedor que penetrara en su cueva, perdíase en la obscuridad de un túnel; y los quemantes labios de Ramiro saciaron su sed en los frescos y sensuales labios de la linda vecinita...

De nuevo a la luz, miráronse silenciosos, más dulcemente, más tiernamente, sorprendidos de encontrarse tomados de las manos; y Ramiro que entrevía el paraíso de su dicha, abierto de par en par, interrogó tras breve pausa:

—¿Me permitirá que la acompañe, verdad, que no la abandone ya un sólo instantes?...

Pero la moza, retirando su marfilinea diestra sin brusquedad, respondió con acento cruel y fatídico:

—¡Oh! ¡no!... ¡Imposible!...

—¡Imposible!... ¿Por qué?...

— Porque en la Estación me espera mi novio...

Santiago DALLEGRI.

PÁJAROS PERDIDOS

Pájaros perdidos de verano vienen a mi ventana, cantan, y se van volando.

Y hojas amarillas de otoño, que no saben cantar, aletean y caen en ella, en un suspiro.

Vagabundillos del universo, tropel de seres pequeñitos, ¡dejad la huella de vuestros pies en mis palabras!

Para quien lo sabe amar, el mundo se quita su careta de infinito. Se hace tan pequeño como una canción, como un beso de lo eterno.

Las lágrimas de la tierra le tienen siempre en flor su sonrisa.

El desierto terrible arde todo por el amor de una yerbecilla; y ella le dice que no con la cabeza, y se ríe, y se vá volando.

Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.

Rabindranath Tagore

DEL CONCURSO

Cuentos nuevos recibidos y aún no leídos:

Y palomo se fué. — La revolución rusa. — La pastorcilla. — El sueño de Chin. — El temerario. — Te amo. —

La gota de agua. — Pedrín. — El tapao. — Chasco y Cía. — El peregrino. — Redención. — El otario. — El despejo humano. — Una velada en la estancia. — La cruz del páramo. — Corazón robado. — El amor de Eduardo y Angela. — El hogar. — ¡Perdón! ¡Perdón! — Unidad en eternidad. — Marta. — Un hombre inútil. — La rosa color de sangre.

Rogamos al amigo que firma "Una lectora de Mundo Uruguayo", nos mande algunos de los cuentos de su cosecha, pues imaginamos, por la crítica que hace de los otros; que sabe escribirlos mejor.



LIRICA POPULAR —

Conforme lo habíamos pronosticado los primeros espectáculos ofrecidos por la compañía lírica del Urquiza resultaron de primer orden, quedando con ellos plenamente demostrado que no es necesario pagar precios exorbitantes para ver un conjunto artístico notable y digno de figurar en cualquiera de las noches de gala de nuestra clásica temporada de ópera (o toilettes?) de Agosto.

Padovani y sus disciplinadas huestes han verificado el milagro de aunar la baratura con el arte y realizan una obra meritoria de cultura artística acreedora a la protección decidida que nuestro público le ha dispensado. Era tiempo!

POLITEAMA —

Escobar, ese compañero infatigable, que minuto tras minuto con asombrosa fecundidad, nos proporciona una nueva prueba de la ductilidad de su talento, acaba de obtener entre nosotros un señalado triunfo con el estreno de "Teléfono para tumbas", adaptación de la obra de Weber y Gosse, y merece nuestro sincero elogio por la cultura con que ha llevado a la escena el *esprit* característico de los franceses, demostrando un respeto para sus autores que debiera ser imitado por *traditores* yadaptadores de menor cuantía.

¡Bravo Don Julio! La compañía Daglio-Petray puso la obra con bastante acierto, logrando el beneplácito del público que no cesa de reír a mandíbula batiente durante todo el desarrollo del desopilante vaudeville.

ROYAL —

La Molly Bell que une a su hermosura y elegancia un exquisito tacto artístico para seleccionar los diversos números de su repertorio ha conseguido catequizar a ese monstruo de mil y pico de cabezas que acude diariamente a los alegres espectáculos del Royal y se ha constituido en reina absoluta de los bullangueros dominios de Visconti Romano.



La gentil tonadillera Lola Ricarte cuya vera efigie reproducimos para satisfacción de los que sufran todavía los efectos de la vigilia de semana santa, continúa obteniendo el beneplácito público y seguramente será contratada para amenizar los clásicos vermouths (sin copetines), que hubieron de haberse efectuado todos los lunes a pedido de Don Pepe, tan pronto como éstos se reanuden... (para las calendas griegas).

Una nueva ganga para Visconti y un atractivo poderoso para dar color (rojo puro) a los inolvidables lunes *vieriballísticos*.

María Rosa B. Freire



Corresponde la fotografía que en nuestra revista publicamos, a la distinguida pianista, señorita María Rosa B. Freire. Por más que no se trata de una desconocida, tiene su personalidad relevantes carácteres ignorados, quizás por aquello que es peculiar en los temperamentos artísticos privilegiados, con esa indiferencia con que miran los genios todo lo que se relaciona con el concepto de su popularidad.

Ingresada en el Conservatorio "La Lira", la señorita de Freire obtuvo sucesivamente los más altos premios en solfeo y piano. Su personalidad se destacó siempre en términos que hoy la presentan como una gloria consagrada Es artista por temperamento, por estudio y por genialidad.

"Cantos Rodados" en Buenos Aires

El doctor Imhoff, cuyos éxitos como dramaturgo de elevada concepción artística, están aún latentes, acaba de verlos corroborados por el público y crítica porteños, que se han mostrado unánimes al elogiar el valor teatral de su notable producción "Cantos Rodados", reconociéndole fibra e intuición de autor destinado a grandes conquistas, que por la galanura de estilo y pulcritud de lenguaje ha marcado una época de progreso para el embrionario del teatro nacional.

A las muchas felicitaciones que acaba de recibir el ilustre compatriota únanse las nuestras, y esperemos que su talento nos depare la ocasión de presenciar la obra regeneradora que ha de dar cima a la dignificación de la escena nacional que el genio del malogrado Florencio Sánchez nos había hecho entrever.

SOLIS —

Salvat no se cansa de presentar novedades para mantener latente el entusiasmo de la numerosa y distinguida concurrencia que noche a noche acude a nuestro primer coliseo, en la seguridad de presenciar un espectáculo agradable y altamente moradl.

Los depósitos en el banco aumentan también sin cansarse.

RAMOS —

El infatigable Ramos que no pierde (está ganando plata) oportunidad aprovechable para fabricar una de sus graciosísimas parodias, ha tenido la estoica resignación de sufrir varias y determinadas pasiones acompañadas de sus correspondientes muertes y resurrecciones jesuíticas con el plausible y humanitario fin de hacer morir... de risa al público propiedad exclusiva suya, que noche a noche no se cansa de aplaudirle y festejarle, llenando en forma alarmante de lunes a domingo (domingo de Ramos) la popular sala del Comedia para satisfacción y contento del autor-actor-empresario.

CINEGRAMAS

Acaba de establecerse entre nosotros una nueva empresa de producción nacional de películas a cuyo frente figuran los técnicos Peruzzi y Berton. Dada la reconocida competencia de sus directores es seguro que la nueva empresa producirá algo digno de mención.



Antonio Moreno es descendiente de una familia poderosa de España y cuenta en la actualidad 30 años de edad, su físico altamente simpática, su inteligencia y arte poco comunes y sus facultades deportivas le han hecho alcanzar uno de los primeros puestos en la moderna cinematografía.

La rama americana de la casa Pathé lanzará una serie de películas destinadas a dar a conocer las maravillas científicas y naturales del Universo, iluminándolas en colores.

Norma Talmadge cuenta apenas 23 años de edad y sin embargo es en la actualidad una de las figuras más sobresalientes del Cine. Es casada con otro actor notable José Schenck, y posee un temperamento artístico que la han colocado en primera línea entre las actrices más célebres de la pantalla.



La marca Goldwyn, cuyas películas obtienen en la Argentina un suceso que sobrepasa al de todas las demás marcas, presentará en Montevideo sus producciones. El aristocrático "Cine D'Or", será el favorecido con las primicias de tan famosa marca. La recomendamos, pues es algo extraordinario.

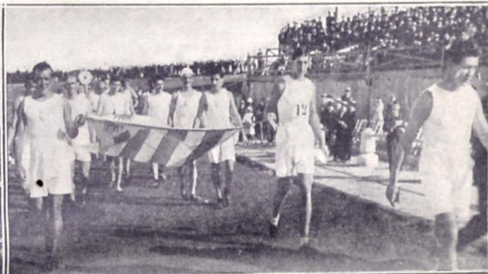
Anita Case, estrella de la ópera de Nueva York, ha ingresado al cine, obteniendo ruidoso éxito con su primera creación en la película.



Los atletas uruguayos que tomaron parte en las olimpiadas Sud-Americanas



Largada de la carrera de 800 metros



Desfile augural de los uruguayos llevando una hermosa bandera

CINCO CAMPEONES



Donado de Lucca
lanzamiento del martillo



Medina, lanzamiento del dardo



Fonk, salto con garrocha



Scheihing
lanzamiento de bala



Julio Kilion
carreras de vallas

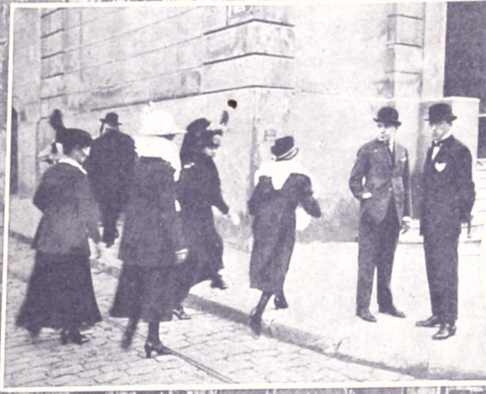


Salto de vallas, Rosenquist y Péndola

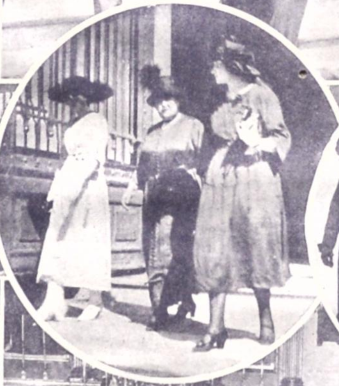


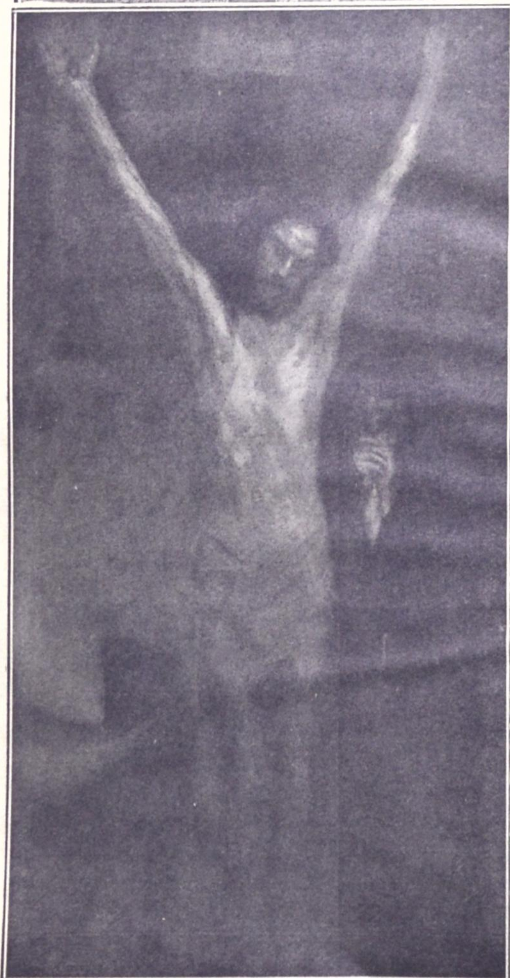
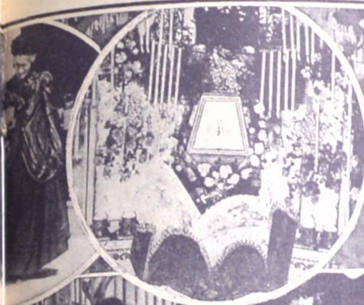
En el Victoria Hall, vista general del público durante una velada del Centro Aragonés

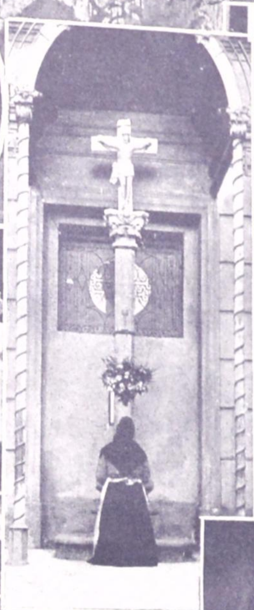
Semana Santa en Montevideo

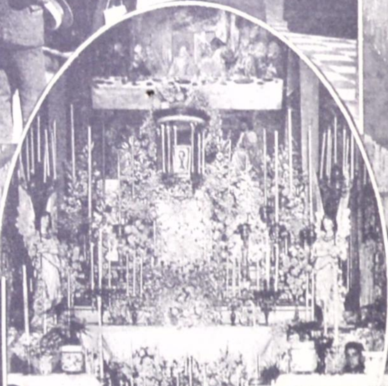




















El dragoneo en la puerta de las iglesias.
El célebre cuadro de Carrere, Cristo crucificado.

Escenas a la entrada de las iglesias, obsequio de ramas de olivo y concurrencia durante la misa cantada en la Metropolitana.

Altares adornados.
Llegada de colegiales.
Monseñor Isasa y público [illegible]minarse [illegible] misa.

El Cristo del Cordón. Una centenaria del barrio, salida de San Francisco y penitente al pié de la cruz.

Familias recorriendo iglesias, altares adornados, oferta de olivo.
Altar que se incendió en San Francisco quemándose todos los adornos.
Penitentas rezando en la cripta de N, S. de la Paciencia.

El Uruguay Pintoresco



La laguna de Piñeyro en el Dpto. de Rivera, por G. Arregui.







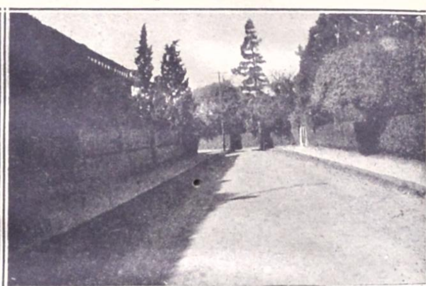
Paisages del Prado y del puerto de Montevideo por Ernesto A. Cánepa



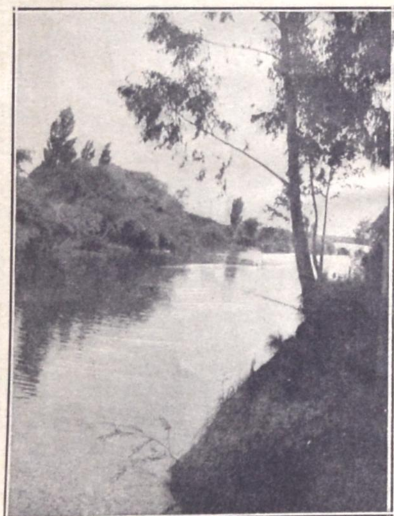
Contraluz.



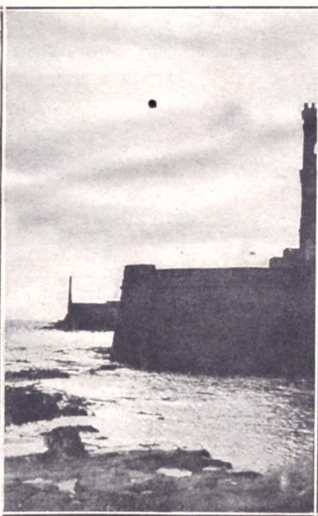
Un rincón de Peñarol.



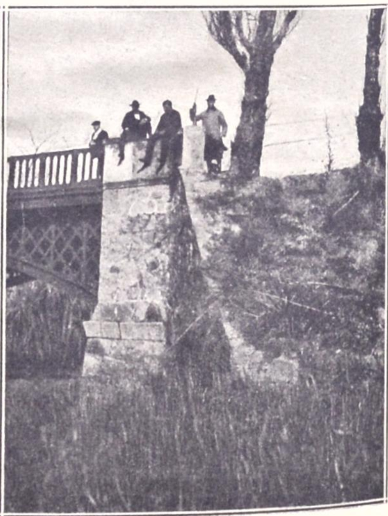
Avenida Buchental — Prado, por Fernando Gómez Eirin.



Arroyo de Pando (Canelones) por Enrique Saralegui.



Al caer la tarde. Templo Inglés de Montevideo por Labué.



Puente de Mosquitos por Zunino.

La costurerita que dió aquel mal paso



NO SUFRISTE, NAZARENO

"Mon Dieu, vous n'êtes blessé d'amour"

Tú, blondo Nazareno, no sufriste
lo que es amar de este terreno modo.
A esa tu planta inmaculada el lodo
de una humana pasión no puso el triste

y dulce sello con que a todo viste
sacra ley. El martirio volcó todo
su misterio en tu vaso; mas...¡no todo!
si un amor cual el mío no viviste!

Las espinas, la cruz, gloria, el calvario
padeciste una vez ¡y nos a diario!
Si amaste como dios, nunca has amado,
que es el supremo amor este terreno
infierno y cielo. ¡Acaso no has gozado!
Mas tampoco has sufrido, Nazareno!

MIGUITA.



LA QUE HOY PASÓ MUY AGITADA

¡Que tarde regresas!... ¿Serán las benditas
locuaces amigas que te han detenido?
Vas tan agitada!... ¿Te habrán sorprendido
dejando, hace un rato, las casas de citas?

Adiós, morochita!... Ya verás muchacha,
cuando andes en todas las charlas caseras:
sospecho las risas de tus compañeras
diciendo que pronto mostraste la hilacha...

Y si esto ha ocurrido, que en verdad no es poco,
si diste el mal paso, si no me equivoco
y encontré el secreto de esa agitación..

¿quién sabrá si llevas en este momento
una duda amarga sobre el pensamiento
y un ensueño muerto sobre el corazón?

¿NO TE VEREMOS MÁS?

...¿Con qué estás decidida? ¿No te detiene nada?
¿Ni siquiera el anuncio de este presentimiento?
No puedes negar que eres una desamorada:
te vas así, tranquila, sin un remordimiento!

¡Has sido tanto tiempo nuestra hermanita! Mira
si no te desearemos buen viaje y mejor suerte,
... tu decisión de anoche la creíamos mentira:
que tan acostumbrados estábamos a verte!

Nos quedaremos solos. ¡Y cómo quedaremos!..
De más fuera decirte cuánto te extrañaremos:
y tú, también, ¿es cierto que nos extrañarás?
¡Pensar que entre nosotros ya no estarás mañana!
Caperucita roja, que fuiste nuestra hermana,
Caperucita roja, ¿no te veremos más?

LA INQUIETUD

Les tiene preocupados y tristes la tardanza
de la hermana. Los niños no juegan con el gato,
ni recuerdan ahora lo de la adivinanza
que propusiera alguno para pasar el rato.

De vez en cuando, el padre mira el reloj. Parecen
más largos los minutos. Una palabra dura...
no acaba. Las muchachas, que cosen, permanecen
calladas, con los ojos fijos en la costura.

Las diez, y aún no vuelve. Ya ninguna desecha,
como al principio, aquella dolorosa sospecha...
El padre, que ha olvidado la lectura empezada,
enciende otro cigarro... Cansados de esperar
los niños se levantan, y sin preguntar nada
dicen las buenas noches y se van a acostar

LA COSTURERITA QUE DIO AQUEL MAL PASO

La costurerita que dió aquel mal paso...
—y lo peor de todo sin necesidad —
con el sinvergüenza que no la hizo caso
después... — según dicen en la vecindad—

se fué hace dos dias. Ya no era posible
fingir por más tiempo. Daba compasión
verla aguantar esa maldad insufrible
de las compañeras, ¡tan sin corazón!

Aunque a nada llevan las conversaciones,
en el barrio corren mil suposiciones
y hasta en algo grave se llega a creer.
¡Qué cara tenía la costurerita,
qué ojos más extraños, esa tardecita
que dejó la casa para no volver!...

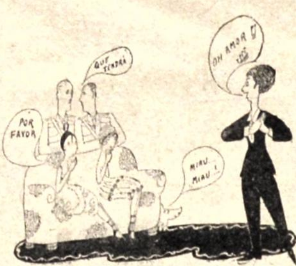
Evaristo Carriego.

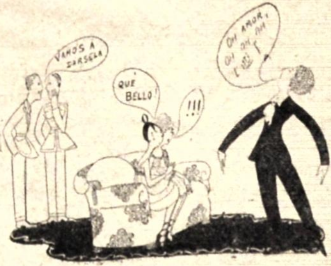












MODAS

Las chaquetas rusas

Las amplias capas que ahora tanto se estilan y de las cuales presentamos varios modelos en nuestra penúltima charla, eximen de hacer gran toilette, puesto que el vestido va completamente cubierto por ellas. Es preferible por lo tanto, el uso le blusas cómodas y sencillas que dan soltura a los movimientos y permiten el uso de ropa interior de abrigo, indispensable en los crudos días del invierno.

Las blusas rusas, o sean las más modernas, son doblemente prácticas porque su forma alargada las hace muy vestidas y, usadas con cualquier pollera sencilla, — que indistintamente puede ser de seda o de lana — resultan muy sentadoras especialmente si son hechas en tonos claros.

La primera de una chic y sobriedad poco comunes, confeccionada en charmeuse marrón, en un tono oscuro, es de talle alargado y corta faldeta plegada. Lleva solapas estilo smocking, de la misma tela, que concluyen bajo la faja que, anudada en la delantera, cae con la mayor gracia, en una lazada coquetamente hecha. Un chaleco de brocato color cuero,



bordado en oro, da una nota de suprema distinción al conjunto. Por la riqueza de las telas con que va confeccionada, esta chaqueta rusa puede servir tanto para la calle, como para los "fire oclock tea" tan de moda en la estación de invierno, y hasta para los espectáculos teatrales, que no exijan gran toilette.

Esta segunda blusa, en cambio, por su gran sencillez, se presta más para las excursiones matinales que para las reuniones de la tarde. Confeccionada en crepé azul, de corte recto, debe observarse que la pequeña faldeta que forma ligeros pliegues sobre la cadera, es la continuación de la blusa y que el efecto es producido por el cinturón que aprieta el talle. Este cinturón forma una pieza con la parte delantera, que, saliendo de su costado izquierdo termina en el derecho con cuatro botones forrados en color fresa lo mismo que el vivo que contornea la blusa y los puños de las mangas, en la forma que indica el modelo. Una hilera de botones de la misma clase a la que acompaña una hilera de presillas figuradas adorna la parte de-



lantera que, muy prolongada dá especial esbeltez al talle, afinando mucho la silueta.

Esta tercer chaqueta, de gran representación, se recomienda por si sola. De inmediato atrae la atención por su elegancia y riqueza. En realidad, el éxito de ella queda librado al colorido de la tela, que debe ser de brocato y en la que deben armonizar tonalidades suaves. Sería preferible hacerla en brocato azul, recamado en oro y con tintes verdosos y bordeada por angosta franja de satin azul marino. En esta chaqueta, el cinturón va también formado por los pliegues de



la bata, lo que quiere decir que es este detalle la última tendencia de la moda. Debe ser muy ancho y concluir en los costados, por una hilera de botones del mismo brocato.

Nexilb.



LA MUJER Y EL AMOR

I

Toda mujer que ame, es celosa. La que, jurándonos pasión, tolera una rival cualquiera, novia o amante, nos engaña. Para la mujer realmente enamorada no hay deber, ni piedad, sinó una sola cosa: ¡amor!

II

Dice un popular refrán criollo: la mujer, hasta las treinta años, es oro, hasta las cuarenta, es plata; pasados éstos, es lata. Amigo: no deje de tomar el tesoro; mira que los años corren y tu también pasas por las tres etapas que marca el refrán criollo.

III

A las mujeres les gusta los hombres galantes, pero audaces. Prefieren los conquistadores a los suplicantes.

IV

El regalo de un diamante conmueve y conquista a una mujer, tanto como el rasgo más apasionado. Y sé de una muy hermosa que confesaba con sinceridad: — Una joya rica y bella es un lazo muy fuerte. Yo me entregária al hombre que fuera capaz de pasar hambre por ofrecerme un brillante. ¿Queréis una prueba más completa de amor? Pero, esos amantes son tan escasos como los desdeñados que se matan.

V

No hay un hombre capaz de resistir a una mujer que llora. Y sin embargo las mujeres saben el secreto de las lágrimas como el de cualquiera de sus lociones o cremas de toilet.

VI

Una mujer enamorada, es meláncólica, por regla general. Desconfiad de la mada demasiado sonriente, demasiado alegre. Preferid un suspiro a una carcajada, aunque aquél os divierta menos.

VII

¡Ay del amante a quien la amada exija que no le quite los polvos al besarla!

VIII

Amor es dolor. Amor es inquietud, celos, duda. Vuestra amada es la misma criatura frivola, rogazante y alegre de los primeros días. ¡Abrid los ojos, amigo! No os quiero decir que es preciso que enferme para que estéis seguro de ella. Pero, no os deis por muy satisfecho con el amor de esa mujer que no sabe lo que es temblar por su amor; que no se desvela ante el amor de perder *su tesoro* y que... ¡no os cela!

PAUL DE ROY.





CANTOS DE PRIMAVERA

¡Oye, corazón mío, los suspiros del mundo, que está queriendo amarte!

———

El misterio de la vida es tan grande como la sombra en la noche. La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer.

———

No te dejes tu amor sobre el precipicio.

———

Me he sentado, esta mañana, en mi balcón, para ver el mundo. Y él caminante, se detiene un punto, me saluda, y se va.

———

Menudos pensamientos míos, ¡con qué rumor de hojas suspiráis vuestra alegría en mi imajinación!

———

Tú no lo ves que eres, sino su sombra.

———

¡Qué necios estos deseos míos, Señor, que están turbando con sus gritos tus canciones! ¡Haz tú que sólo sepa yo escuchar!

———

No soy yo quien escoge lo mejor, que ello me escoge a mí.

———

El que lleva su farol a la espalda, no echa delante más que su sombra.

———

Existo. ¡Perpetua sorpresa, que es la vida!

———

El descanso es del trabajo como los párpados son de los ojos.

———

Niño nace el hombre. Su poder está en su desarrollo.

R. T.

LA ETERNA COMEDIA



Ensueño



Realidad

EL CALVARIO

Durante la entera jornada, con todo el vigor de sus músculos, Ivannic se mantuvo remando en dirección a la costa, tan horriblemente distante.

De golpe, cesan los vientos, las velas se abaten cual si fueran guiñapos, el mar parece de aceite. Ivannic se ve precisado a precipitar la vuelta, luchando, brazo a brazo, con la mar paralizada, arrastrando, titánicamente la masa negruzca de su embarcación. Las redes aparecen vacías en la superficie; los aparejos flotan a la ventura..... nada, ni un mísero cangrejo ni un solo pez en el fondo de la barca.

Ivannic se encoleriza, grita, perjura. Moviendo a compás los remos, con una cadencia monótona y constante, llega al fin, Ivannic, al paso de la canal: unas brazadas más y he ahí el muelle... el descenso.

La barca pasa junto al Calvario que se eleva en al punta de la escollera, y entonces Ivannic, erguido el cuerpo, contempla el gran Crucifijo de madera a cuyas plantas vienen continuamente a morir las supremas esperanzas de las mujeres del pueblo.

.. ..

Con paso torpe y pesado, los ojos encendidos, seca la garganta, Ivannic abandona la taberna, arrojado por el propio tabernero y maquinalmente se encamina hacia el mar, hacia el puerto, hacia la escollera, hacia el Calvario.

A los pies del Cristo se detiene, murmurando entre dientes algunas injurias que apenas se alcanzan a percibir, y rumía en su cerebro oscurecido alguna necedad enorme.

Y por sobre todo un cúmulo de pensamientos deshilvanados, flota la idea de la rabiosa avaricia del hombre que sacrificara unos pocos céntimos a ese Calvario... céntimos que bien se hubiera podido beber en la taberna.

Ivannic, poseído de una rabia loca y enceguecido por el furor, amenaza a la divina imagen con sus crispados puños:

—¿Es así como me pagas por haberte dado una cruz tan bella?

Y allá en lo alto, sobre la escollera, el Cristo, con los brazos abiertos, ofrece su pecho ensangrentado a todas las cóleras, a todas las injurias, a todas las injusticias.

———

Ivannic se encarama a la cruz, — recuerda las maniobras entre los cordajes. En tres saltos se aparea con la imagen santa; su manos se enlazan con los descarnados brazos de aquél, sus rodillas se adhieren a las rodillas divinas.

Un instante frente a frente, sus extremos parecen tocarse. De súbito, con sus dientes cortantes de perro de presa, arranca los clavos que atraviesan las palmas de sus manos y, deslizándose enloquecido, arranca también el clavo enorme de cabeza cuadrada que taladra los pies ensangrentados.

Y el Cristo, dulcemente, desciende entonces de la cruz.

Sobre sus espaldas que se doblegan, Ivannic deposita la sublime carga, separanlo sólo unos pasos de la barrera a cuyos pies se extingue el oleaje. El pescador la atraviesa de un salto, y, sacudiendo violentamente la espalda, mientras dibuja su risa feroz una mueca, líbrase de su carga, arrojando el Cristo a las olas. Y el Cristo cae al mar, produciendo, al tocar las aguas, un deslumbrante chisperío de gotas luminosas.



Ivannic, inconsciente, contempla su obra con la mirada vaga.

———

Mas, de repente, el Cristo de madera se transfigura: es una barca lo que el pescador apercibe ahora, una barca dorada con la imagen divina en la proa, y que despliega sus velas de seda bordadas lo mismo que pendones.

Dentro de la barca, unas figuras alzan las redes centelleantes, cuyas mallas aprisionan millares de peces plateados. E Ivannic, deslumbrado, maravillado, contempla cómo la barca se agranda, se ensancha, se abisma, a medida que peces sin cuento se amontonan en sus profundas entrañas.

Ivannic corre hacia el puerto, salta a su barca y se encorva sobre los remos. Terriblemente acicateado por la codicia, propónese dar alcance a la barca dorada, disputarle la pesca y arrebatarle el botín.

Allá están las redes, masa informe que se arrastra a la deriva, y ya el pescador se figura verlas estallar con el peso de inconmensurables peces.

Ivannic va calculando la fortuna que a su vez le será dado recoger en ese banco inagotable, y turba su mente el recuerdo de los plateados peces que con tanta profusión se almacenaran en el fondo de la barca dorada, la que piensa arrastrar a remolque, dentro de una hora, cautiva con toda su presa.

Y sigue remando, arrebatado por su ardiente codicia, con tanto ímpetu, la cabeza baja, que no percibe ni acierta a adivinar que la barca dorada se le atraviesa por delante.

Y entonces, por arte de encantamiento, la barca se convierte en una gran roca escarpada, una roca que se halla tan cerca, que la embarcación de Ivannic choca contra ella, partiéndose en dos como una cáscara de nuez.

Una ola la traga en su profunda garganta, pero Ivannic, luchando a brazo partido, vuelve a subir a la superficie, desafiando a la violencia de las aguas, al avistar, con inquietud, la costa que se halla a pocas brazas.

El reflujo del momento lo balancea, lo sostiene, lo empuja hacia la orilla, y al compás de la cadencia tenaz y monótona de sus brazos, Ivannic llega al fin a la entrada del canal.

Unos esfuerzos más y suyo es el puerto.... la salvación.

Pero, de pronto, bajo el cuerpo del nadador falta el sostén de las aguas: un oleaje inmenso, profundo, inesperado, lo precipita al abismo insondable de los mares. Y en medio de la tromba gigantesca aparece Ivannic



oprimido el corazón, sobre las olas embravecidas, convertido en un mísero estropajo, en vil resaca.

Y de tan extraña manera, que, Ivannic, con los brazos en cruz, los pies trabados, la ropa hecha girones, semidesnudo, se incrusta en el madero vacío, el madero profanado, y aparece a su vez crucificado, laceradas las carnes, rotos los huesos... condenada el alma.

Gerónimo Doncet.

En tu camino, agua bailarina, la arena te pordiosea tu canción y tu fuga. ¿No quieres tú cargarte con la coja?

———

Su cara anhelante persigue mis sueños como la lluvia por la noche.

———

No sé qué dedos invisibles sacan de mi corazón, como una brisa ociosa, la música de las ondas.

Una vez, soñamos los dos que no nos conocíamos. Y nos despertamos a ver si era verdad que nos amábamos.

———

— ¿No ves cómo nosotras, las hojas rumorosas, sabemos responder a la tormenta? ¿Quién eres tú, dí, tan callada?

— Yo no soy más que una flor.

———

VERIDICO



— No me hagas enfadar porque se me puede ir la lengua y entonces....

— Déjala que se vaya, lo malo será que vuelva!

Puro Miris.



LA RISA DE TODOS

La correspondencia debe ser dirigida a Ego. Redacción "Mundo Uruguayo" Sección "A reir tocan."

SIN COMENTARIOS

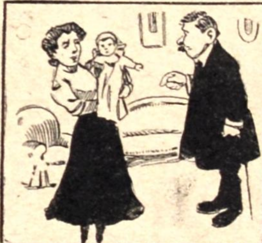
En alta mar, durante una terrible tempestad:

—¡Ay, señor obispo! — dice el capitán del buque, — me parece que dentro de pocos minutos nos encontraremos en el cielo.

—¡Dios me libre! — responde vivamente el obispo.

Panjón Dale.

PARECIDO



—¡Que hermosa criatura! ¿A quién se parece?

— Al padre... ha nacido sin dientes y sin pelo como él.

Autor. — Desengáñese amigo, los escritores nos vamos, pero nuestras obras quedan.

Librero. — (Mirando los estantes) Puedo atestiguarlo.

Wiseman.

SECRETO

Ella. — ¿Qué placer encuentras en beber tanto como bebes?

Él. — ¡Cualquier dia te lo digo! ¡Beberías como yo inmediatamente!

PREVISION



— ¿No podria indicarme algún dentista que viva cerca de aquí?

— Para qué precisa usted dentista pedazo de sinvergüenza?

— Para colocarme las muelas que me va usted a sacar.

Risueña.

AVISO YANKEE

Un inválido de la pierna derecha desea asociarse con otro que le falte la izquierda para comprar un par de botines a medias.

Tito.

NOVEDAD

— Este es el percal de última moda.

— ¿No perderá el color?

— Se lo puedo garantizar, señora, hace cinco años que lo tenemos en la tienda y está como el primer dia.

Luis Vedovelli.



— Yo conocí a la que es hoy mi mujer dos meses antes de casarnos.

— Pues yo conocí a la mia... dos años después.

Lita.

EN UN FERROCARRIL

Viajero. — Es maravilloso ver como los dentistas japoneses sacan los dientes con los dedos.

Pedrito. — ¡Gran cosa! Mamá, se los saca con los dedos todas las noches antes de acostarse.

A. Grasso.

TELEFONISTA!!!

— Pero muchacha, hace una hora que te estoy llamando.

— Dsicúlpeme, señora, he sido telefonista tres años.

Dos Aliadas.

CUESTION PELI....AGUDA

—¿De qué ha muerto tu amigo que era tan calvo?

— De una bronquitis *capilar.*

Marvel.

— ¿Por qué lees siempre las inscripciones matrimoniales?

— Para ver si se casan más hombres que mujeres.

Raúl Cavelli.

CONOCIMIENTO

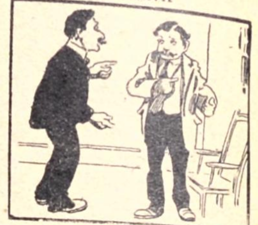


—Voy a pedirte a tu padre inmediatamente...

—Y yo que creí que ibas a casarte conmigo!

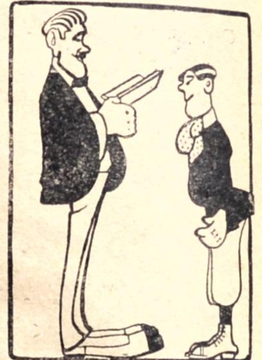
Pedregullo.

RESERVA



— Me han asegurado que no pronunciaste una palabra para negar los cargos que te hiciera el gerente ¿Es cierto?

— Sí, ya sabes lo reservado que he sido siempre!



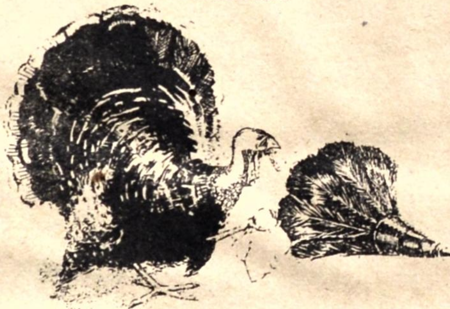
— Otra vez llegas tarde. ¿Qué excusa puedes darme esta vez?

— Son las calles resbaladizas, señor, cada vez que daba un paso adelante, resbalaba dos pasos hacia atrás.

— ¡Con qué dos pasos atrás!... y entonces como diablos has podido llegar hasta aquí?

— Vine de espaldas, señor.

CONDOLENCIA



Te reconozco, pobre hermano mío!

ENTRE SOSPECHOSOS

—¿Cuánto me podrá costar un sobretodo?

— Seis meses de cárcel.

E. R. Scarone.

ENTRE PINTORES

— ¿Cómo vá el arte?
— Divinamente.
— ¿Vendes mucho?
— Todo. Ayer vendí mi última tela.
— ¿Cuál?
— La del catre.

Orquídea.

LÓGICA



—Pero mujer, siempre te hallas rodeada de retratos de artistas.

—Mientras so sean más que retratos, no te aflijas, papá!

Barbita.

BUEN PROVECHO



—Mira, este diario da la receta de un plato económico y muy gustado en el Polo Norte.

—¿Cuál es?

—Filetes de foca con aceite de hígado de bacalao.

COLMOS

De un ladrón. — Robarle los anillos a Saturno.

De un dentista emplomarle los dientes.... a un serrucho.

De un borracho. — Tomarse una caña de .... pescar.

De un peluquero. — Afeitar la barba a.... un choclo.

De un seputurero. — Sepultar cadáveres en los fosas... nasales.

De una telefonista. — Comunicar rápidamente.

El Chiquito.

— Su suegra está muy mal! Es necesario hacerle una pequeña operación....

— Oh! doctor, si hay que cortarle algo, déle preferencia a la lengua.

Yerno.

SUCEDIDO

Una chica campesina, hija de vascos es llevada por primera vez a la iglesia del pueblo.

— Persígnate, la dice su acompañante llevándole los dedos sobre la frente: En el nombre del padre.....

— Bartolo Errotapia, interrumpe la vasquita graciosamente.

Graciosa.

INTERPRETACION



— Mira, este diario afirma, que los hombres más tontos, tienen siempre las mujeres más hermosas.

Te desconozco, Fermín, qué galante te has vuelto!



NOTAS PARA EL HOGAR



LABORES FEMENINAS

El porta - periódicos

Es esta una labor siempre bien recibida entre todas las buenas amas de casa, porque representa el orden. Ya se cuelgue el portaperiódicos en el estudio de un señor, ya en el escritorio de una dama, se colocan en él las revistas y periódicos que van llegando a la casa, y así se evita que se lleven y se traigan de un lado a otro, exponiéndose a que alguno se extravíe. Teniendo la buena costumbre de colocarles siempre en el portaperiódicos, allí se encuentran en el momento que se quieren leer revistas o periódicos.

Resulta un bonito modelo, un portaperiódicos, de tela otomana color beige claro, con un caprichoso dibujo en el centro, con tres flores bordadas al pasado plano. Para armar el portaperiódicos se prepara un cartón fuerte en su misma forma y se forra con satén u otra cualquier tela, si no es de los que imitan madera o piel. En un segundo cartón más fino, casi una cartulina, se extiende la tela bordada, interponiendo entre ella y el cartón una franela o ligera huatma ;el otro lado del cartón se cubre con un forro Se cosen todos los bordes de las telas en ambos cartones y se reúnen con un cosido arriba y apuntes abajo, quedando así armada la bolsa, con sus grandes aberturas, a los lados, por las que se introducen los periódicos.

Para adelgazar. —

1.º Abstenerse de alimentos grasos, féculas y subtancias muy azucaradas. Cómase poco pan.

2.º Toménse alimentos estimulantes, tales como espinacas, ensaladas y frutas.

3.º Prefiérase el vino blanco al tinto y las infusiones calientes a las demás bebidas.

De todas las influsiones, dése la preferencia al café y al té.

4.º Por la mañana, en ayunas, tómese un vaso de agua caliente. Tómese otro por la noche al acostarse.

5.º Fricciónese el cuerpo con agua salada y en las partes donde se quería combatir especialmente la acumulación de grasa, háganse fricciones yodadas.

6.º Duérmase poco; siete horas de sueño bastan.

7.º Camínese dos horas al día cuando menos.

Para engrosar.

1.º No salir nunca de casa en ayunas.

2.º Tomar substancias grasas, azucaradas y féculas: purés, manteca, y leche; los quesos y la carne de cerdo favorecen la formación de grasa.

3.º Beber vino y cerveza.

4.º Abstenerse del café (sólo y con leche) y del té. Tomar chocolate.

5.º Dormir de nueve a diez horas.

6.º Acostarse temprano y evitar las fatigas y el excesivo trabajo.

7.º Descansar media hora después de cada comida. A la comida de medio día debe seguir, a ser posible, una siesta de media hora.

Limpieza de las cintas de seda.

Se limpian fácilmente las cintas de seda frotándolas con una franela mojada en bencina. En vez de secarlas con un trapo seco, se plancharán por el revés con una plancha apenas caliente.

Para dar a las cintas el aspecto de nuevas, se bañan en la mezcla siguiente:

Alcohol de 45°	¼ litro
Miel	25 gramos
Jabón blanco	40 „

Después de sacarlos de la preparación (donde se habrán tenido un minuto) se frotan con una esponja o cepillo suave, por ambas caras. Se pasa luego una esponja con agua clara para acabar bañándola en una nas, por ejemplo, deben batirse mucesita una cantidad para seis persovasija con agua. Esta operación se hace tomando la cinta por un extremo, para sumegirla sin que se arrolle. Se ponen a secar las cintas sobre un paño blanco, y estando todavía húmedas. se planchan con planchas poco calientes.

Algo de cocina

Rebanadas Castellanas. — Estas rebanadas no han de ser de pan caliente,, sino de lo que se llama "sentado"; es decir, que tenga algunos días, pero que no esté muy duro. Se cortan rebanadas de espesor de un centímetro y se dejan extendidas sobre una fuente. Se baten huevos a proporción de las rebanadas que han de hacerse; si se necesita una cantidad para seis personas, deben batirse mucho dos huevos que se deslíen luego en medio litro de leche; se añaden dos cucharadas de azúcar y un poquito de vainilla; si no gusta la vainilla puede suprimirse.

Este batido resulta como una crema, y con ella se recubren las rebanadas y la van absorbiendo poco a poco. Cuando el pan se ha ablandado ligeramente, se mojan una a una con un vino generoso, Málaga, Oporto, etc. Enseguida se fríen en aceite y manteca a partes iguales; según se van sacando de la sartén, se salpican con azúcar y canela, también pueden rociarse con almíbar. Deben comerse calientes.

De sus armas hace sus dioses. Cuan vencen ellas, él es el vencido.

Creando se encuentra Dios a sí mismo.

El sol, que se va, mar adentro, al ocaso, ¡qué adiós último deja en el oriente!



Dibjos curiosos hechos con tipos de imprenta.







EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Alto, morocho, joven, viste de gris, se peina para atrás. Le conocí en un biógrafo. ¿Me corresponderá? Sacadme de esa duda. — **Jane Novak.**

El simpático tenor Walter Grant, que une a su elegancia poco común un dominio de la escena, como ningún actor en su género. — **Una de sus admiradoras.**

Simpático militar del 6 de Infantería. Regular estatura, 33 años, ojos vivos y negros. Fala portuguez. Lo veía todas las tardes a las 7 por Sarandí. — **H. O. W.**

Artista que si incontra fra nosotro, ilegantes, si chiama Walter, é lo único que ne sento, e que la castilla la parla tan italianada. E maritato, ma tengo esperanza inta il divorcio. — **Oroguayita.**

Vive en Pozos del Rey, nombre con A., apellido con C. — **Lilita.**

El simpático y celebrado boxeador Angel Rodríguez. — **Rubia Porteña.**

Regular estatura, cabellos castaños, joven y unos ojos en los cuales leo un amor puro y grande. — **Despreciativa.**

Oficial del "Barrozo", con el cual simpatizo enormemente siendo correspondida. ¿Qué debo hacer, amables lectores, para que reconozca mi sinceridad? — **La Gallega.**

Después de conocerlo quedé prendada, simpatizando vivamente de él. Es de regular estatura, ojos verdes, muy bailarín, siendo mi maestro en los centros de Mercedes. Es montevideano. — **Siempreviva.**

Un joven de 20 a 25 años, rubio o morocho, de mediana estatura; que posea un alma noble y sepa amar con sinceridad a la que será su compañera. — **Lillian T...**



Morochito de mirada dulce, muy simpático. Viste de gris. Su sobrenombre es BB. Vive frente a la plazoleta Eduardo Acevedo. ¿Contestará? — **Am-Luz.**

Es un rubio alto, elegante, muy enamorado. Lo veía con frecuencia en la playa. Si al leer estas líneas me reconoce, conteste a **Negrita.**

Joven morocho de edad 26 años, nacionalidad uruguayo, profesión chauffeur. Sus iniciales son W. B. Le veo continuamente por la Aguada. — **Bebé.**

Prefiero marino francés o aliado como yo, apto para un hogar uruguayo, sin galones, pues quiero ahorrarme planchar camisas (sin bigote). — **Aliadita.**

Un joven brasilero, estudiante, que conocí en un baile. Al no poderlo olvidar he comprendido mi falta... ¿Aún se acordará de mí? — **Chinita Triste.**

Es un joven que conocí en Carnaval. Baja estatura, ojos y cabellos negros. Su apellido es B...i. ¿Contestará? — **La de verde.**

Un joven alto, morocho, de 24 a 25 años. Simula ser muy celoso con la que cree ser su ideal. Es socio del Círculo de Skating. — **Fresdel.**

Un joven rubio, de regular estatura y mirar serio. Pasa por estación Goes todos los días. Su nombre empieza con D. — **II.**

Joven alto, rubio, rosarino, que frecuenta por la calle Zabala y yo veo desde mi balcón. ¿Se imaginará que no deja de recordarlo? — **La mascarita.**

Lo constituye un joven alto, estudiante de medicina. Lo conocí en Pocitos. ¿Se acordará de la rubia? — **May Allison.**

Simpático morocho, usa lentes opacos. Lo conocí y lo veo frecuentemente en la casa Ramón Rodríguez. ¿Sabrá quien soy? ¿Seré su ideal? — **16 Abriles.**

Lo aprecio sin conocerlo. Sus iniciales son H. H., pronto se va de Montevideo. ¿Qué esperanza puedo tener? — **Mary.**

Un joven bajo, morocho, sus iniciales son L. D. M., y vive en la calle Municipio. — **China.**

Un militar alto, grueso, de pelo castaño y algo calvo. Desempeña el cargo de... en los Bomberos del Puerto. — **Mimosa Enamorada.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Uruguaya, amante de los niños y la ciencia y cual yo educacionista. — **Lotus Pálido.**

La conocí el 17 de Agosto 1918 en un viaje a la Estación Montes. Vive en Peñarol. — **César que espera.**

Graciosa y gentil morochita de 15 años que sea bella como un ángel, de cutis como la cera y tan cariñosa como blanca. — **Narciso I.**

Una chica que no sea celosa ni vanidosa, de refinada educación, buen físico, amante de su casa y de los sports. — **Respectfully.**

Hermosa, alta, delgada, cuyo nombre empieza por N y termina por A. Lee "Mundo Uruguayo". ¿Comprenderá? —**Cyrano.**



Simpática rubia, que tuve el honor de conocer en un paseo campestre el 23 de Febrero. Recordará a **Carlos II.**

Una joven alta, rubia, empleada en la calle Rondeau, de 20 años, iniciales A. R., vive en el centro. Me hallo lejos de ella por asuntos comerciales. La adora. — **Paco.**

Julieta. — Cubierta por un sudario pálido, en la diafanidad de los sueños, me visitas; tus rubios cabellos... tus ojos claros... evocan en mi mente mil leyendas de amor!... — **Julio W.**

Una morocha de 14 a 16 primaveras, que sea **Israelita.**

Sería mi ideal saber si me quiere una rubia que vive cerca de "Mundo Uruguayo" y a la cual amo con loco frenesí. — **El morocho de siempre.**

Una simpática empleada de la tienda San Juan, que viaja en el 16. — **Japonés.**

La conocí en un instituto (Misiones), y fuimos un día solos a Pocitos dejando de verla por causas que no, puedo justificar. ¿Me amará todavía? — **Wáshington Love.**

Una rubia que vi en Carnaval en la calle Maldonado esquina Convención. La acompañé varias cuadras y al despedirnos me dió la mano. — **Rubio de lentes.**

Morocha que la segunda noche de Carnaval miré en el tablado de la Unión. La seguí por 8 de Octubre y José P. Varela. — **Unionero.**

La veo en Pocitos, 14 años, vestido marrón, pelo suelto. — **Leandro.**

Una rubia de ojos verdes que conocí en un tren 46 y me preguntó la situación de una calle. ¿Dónde la volveré a ver? — **5 Abril 1919.**

Señorita, en la invariable acepción del vocablo. Criteriosa, culta, sencilla, hacendosa y de honestidad a toda prueba. No mayor de 25, ni menor de 18. — **12-5-4-893.**

Una nena gorda, de ojos negros y cabellos del mismo color. Vive en la calle Minas, entre Canelones y Maldonado. — **Yum Yum.**

Encantadora morocha, de hermosísimos ojos negros. Su nombre es Irene. Amola con locura. — **L. E. R.**

Una joven morocha, de ojos castaños que vive en Bacacay y Buenos Aires. — **Picaflor.**

Linda rubiecita que veo diariamente escribiendo a máquina en una fuerte casa de la calle Uruguay. — **Estudiante Wanderista.**

Maestra, de ojos verdes con lentes, viste de luto. La veo todos los meses en la Caja N. de Ahorros y Descuentos. — **Loquito.**



Pues es la linda y buena morochita que me corresponde y que espero llamar en día no lejano ¡esposa mía! Responde a las iniciales M. S. B. — **A. M.**

15 primaveras, ni rubia ni morocha, de regular estatura, amante a divertirse, que quiera con delirio a los bebés y al que va a ser dueño de su corazón. — **Paisanito.**

Interesante morocha, ojazos negros y melancólico que vi en un invernáculo del Prado. Vestía granate. Me miró dulcemente. ¿Nunca más la veré? — **Solito E. Lado.**

Una gorda de 120 kilos, petiza, tuerta y que sepa jugar al football. Que no fume, tenga "guita" y ame "sin grupo" a **King.**

Joven experta de la vida y del dolor, sola, triste, que pueda encontrar en mi compañía, la paz y el cariño que sueña. — **Alma sola.**

Estudianta, rubia, elegante, boca preciosa. Calle Legalidad. — **Ninive.**

Vive en la Avenida que conduce a nuestro más aristocrático balneario. Junto a su casa existe la reclame de un comerciante que "espera". Estoy enfermo. La recuerdo. — **Pocitos.**

Una morochita de 17 carnavales. Estudia escritura a máquina con el vecino de enfrente. ¿Se acordará de **San Gregorio?**

Simpática pebeta trabajadora Casa Suárez, con sus dos hermanas. — **Sonso silencioso.**



ESQUELAS

La que ama en silencio. — Coincido en todos los datos que relata, menos en el de simpático. Desearía que se explicase más. — **Roberto.**

Loca de Amor. — Creyendo ser su ideal, desearía tener más datos. **Mecánico Dentista.**

Odette. — ¿Serás acaso condescendiente, mandando tu dirección particular, o señalando una cita? — **M.**

Dionisíaco. — Creo reunir las condiciones que desea. Mande sus iniciales. — **Chica Traviesa.**

E. M. M. — Es mi deseo entrevistarme contigo. Vives a pocos pasos de la Universidad, a la que concurro diariamente sin poder verte. Si recuerdas, contestarás a **Fígaro.**

E. R. V... a. — ¿Vives aún en Yi? Si es así, aconseja a tu hermanita que me quiera como antes. ¿Por qué al hablar rehusa mis caricias? — **Heliotropo.**

Violeta. — Soy español, germanófilo y con deseos de ir a Alemania. Rubio, joven, de ojos azules y con sed de amar. Diga donde puedo verla. — **Catalán.**

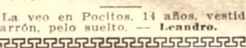
Negro. — Lo que preguntas es cuestión de caracteres. No hagas perder tiempo a tu "muñeca", pues si en tres años no te comprendió, nunca te comprenderá. — **Amiga.**

Platón. — He soñado con un joven que me quiera en la forma que dices. ¡Si pudiera conocerte! Pero... ¿Cómo? — **Estela.**

Estudiante Peñarolense. — Soy morocha y peñarolense. Quizás llenara la página en blanco de su alma. — **Morocha de mirar profundo.**

7 Octubre. — Dime si eres mi Gualbertita. — **KBZA Linda.**

Foch. — Reuno las cualidades que expones en tu ideal. Contesta en que negocio me has visto y tus iniciales. — **Soy la rubia.**



Amador Primero. — Aguarde el domingo de 8 a 9 de la mañana en la esquina de Maldonado y Tacuarembó con una flor roja en el ojal y me daré a conocer. — **17 Abriles.**

Zulamita. — Fenómeno completo. Además de condiciones que exige tengo gran fortuna y una afección cardíaca. Contestará **Al caballero de la triste figura.**

Rosa Triste. — Yo también soy Mario R. pero no el que usted busca. Sin embargo sus condiciones me placen y desearía más detalles. — **Mario R. II.**

Para los seis. — A los simpáticos jóvenes del "landeau" que conocimos en los corsos de Ramírez, agradecemos las finezas y atenciones que tuvieron con nosotras esos días. — **Las seis.**

Leda. — Me conviene. Mande su dirección particular. — **Maniful.**

Morocha Feliz. — ¿Te crees feliz? ¿Sabes acaso si verás realizados tus ensueños? ¿No piensas que "él" puede arrepentirse al verte tan burlona? — **Jóvenes sin novio.**

A Desilusionado (Aguada). — Dime algo de tu Julia y tus amores, aclara mortificante enigma — prometo ayudarte. — **Chinita.** (Aguada).

A los lectores. — Si hombre bueno entrégase a infame mujer, ¿qué debería hacer su ex novia abandonada? — **María Ailuj.**

3.a del grupo. — Aunque soy muy pichón siéntome fuerzas para transportarte desde Plaza Matriz a Plaza Independencia. En cambio un viejo... — **Mario.**

Rosa Triste. — He leído su carta. ¡Qué buena es usted! Sin embargo yo no soy el que usted ama. ¿Puedo tener esperanzas? — **Mario R. III.**

A Dionisíaco. — Creo ser su ideal. Busco emociones fuertes, soy traviesa como gatito mimoso. ¿Me amas aunque soy pobre? — **Zalamera.**

Rosa Triste. — Yo también soy Mario R., pero no el que usted conoce. Sin embargo sus palabras me conmueven y le ofrezco mi cariño. — **Mario R. II.**

Enigma. — Usted es mi ideal. Mande detalles. — **Esfinge.**

E. Lado. — El domingo de 8 a 9 a. m. Maldonado y Tacuarembó, con flor roja en el ojal. — **La que le ama.**

Llama poquito. — El domingo de 8 a 9 a. m., Maldonado y Tacuarembó, con flor roja en el ojal. — **La que te quiere.**

Mario R. — Soy huérfana, tengo 18 años. Trabajando paso la vida. Si hay alguno capaz de satisfacer mis pretensiones, conteste a **Rosa Triste.**

A Morocho. — He leído Rosa de Abril en núm. 3. Publique iniciales. — **A. Rosita.**

Miguel Angel. — Sus palabras coinciden. Diga sus iniciales. — **Corazón Herido.**

Flor de Cardo. — Si antes fué flor de cardo, hoy sólo es mata de abrojos. Creo que usted aún no ha comprado espejo. — **Paciencia.**

El de los claveles. — ¿Es usted el de los claveles rojos? Necesito datos para despejar la incógnita. Conteste. — **Elita.**

Morocha Feliz. — No rías de las pobres (como tú las llamas), que buscan novio, pues nada tenemos seguro en este mundo. Las que ríen último, ríen mejor. — **Varias Felices.**

CONTESTANDO

Violeta. — La "vida", no es la que se oculta del bullicio mundanal y por el contrario es necesario buscarla dentro de este infierno terrenal para acostumbrarnos a quererla y soportarla. Cuando tenga una pasión, verá cuán equivocada está usted y me dará la razón.

Zulmara. — Contestar a todos es imposible. Trate de ver cómo podríamos darle una satisfacción.

Aura Rosa. — Calcule el trabajito de buscarla entre los millares que constan en nuestro poder!..., pero, si su felicidad depende de ella, trataremos de dar con la tecla.

Heg. — Aparecen las listas en cada número. Los aficionados pueden mandar también, que siendo buenos serán publicados.

Incrédulo. — Cuando guste puede pasar por esta Redacción y podrá cerciorarse que tenemos algunos miles y... no son inventos nuestros.

Dos y Dos. — Dos y dos son cuatro
Y seis más, son diez,
Número de...palos
Que merece usted

19 Abriles. — Excepticismo, que traspasa las fibras más sensibles y nos obligan a dar cumplimiento a sus deseos.

José Peée. — Francisco José. — Trataremos de publicar las fotografías de los artistas que nombran.

Coeur. — El consejo podríamos dárselo privadamente, pues el punto que consulta es demasiado escabroso para tratarlo con tinta de imprenta. Necesita Coty, Houbigant o por lo menos... Atkinson.

Rubia de ojos negros. — Irónica alusión a la suerte, que no podría dirigirnos, si contemplara usted un día sólo, la correspondencia que recibimos. ¿Qué daño habremos cometido?

La Hechicera. — ¿Dónde están las molestias? ¿Estarán hechizadas?

Palomita. — Es imposible hacerlo como lo pide, pero trataremos de que quede contenta.

EGO.

Toda correspondencia para esta sección debe venir dirigida a: Redacción de "Mundo Uruguayo", sección La Página de Vds.

TOOMAI EL DE LOS ELEFANTES

Al fin, los elefantes comenzaron a echarse, uno tras otro, según su costumbre, hasta que sólo Kala Nag quedó en pie a la derecha de la fila y, entonces, balanceóse suavemente con las orejas hacia delante, para prestar oído a los rumores que llevara el viento de la noche, al soplar blandamente por entre las montañas. El aire venía impregnado de aquellos ruidos nocturnos que, juntos, producen un sólo e inmenso silencio: el golpear de un bambú contra otro; el correr de algo vivo por entre los matorrales; el arañar y los ahogados chillidos del pájaro medio despierto (los pájaros se despiertan de noche con mucha más frecuencia de lo que nosotros imaginamos); y el caer del agua, allá lejos, muy lejos. Toomai chico durmió durante algún tiempo, y, al despertar, la luna brillaba ya en toda su fuerza, y Kala Nag estaba aún de pie con las orejas hacia delante. Volvióse Toomai chico, haciendo crujir el forraje, y observó la curva de la enorme espalda proyectándose contra el fondo del cielo y contra la mitad de las estrellas que en él había; pero, mientras observaba esto, oyó, tan lejos que dijérase que a aquel gran silencio lo atravesaba sólo la punta de un alfiler, el *huut-tuut*, el grito parecido al sonar de un cuerno de caza, que lanzaba un elefante salvaje.

Cuantos elefantes había en las filas saltaron como si les hubiera disparado un tiro, y sus gruñidos despertaron, al fin, a los *mahouts*, que salieron y comenzaron a dar martillazos sobre las estacas con enormes mazos, ataron mejor unas cuerdas e hicieron nudos en otras, hasta que todo volvió a quedar tranquilo. Había uno de los elefantes nuevos arrancado, casi, su estaca, y Toomai grande le quitó entonces a Kala Nag la cadena que llevaba sujeta a una pata, y con ella ató las posteriores del otro elefante a las anteriores; pero le pasó a Kala Nag, en el sitio donde había estado la cadena, un lazo hecho de yerba retorcida, y díjole que se acordara de que quedaba bien atado. Centenares de veces habían hecho lo mismo, con buen resultado, su padre y su abuelo. Kala Nag no contestó a aquella orden con su *glu-glu* habitual. Continuó de pie, mirando a lo lejos, a favor de la clara luz de la luna, algo levantada la cabeza y extendidas las orejas como abiertos abanicos en dirección de los grandes repliegues que forman las montañas de Garo.

— Observa si le aumenta la intranquilidad, más entrada la noche, dijo Toomai grande al chico, y después de esto fuése a la barraca y durmióse. Iba ya a dormirse también Toomai chico, cuando oyó que la cuerda de fibras se rompía, produciendo leve, casi metálico ruido; y Kala Nag avanzó, desde el sitio donde estaban las estacas, tan pausada y silenciosamente como nube que se desliza fuera de la emboscadura de un valle. Corrió Toomai chico detrás de él, descalzos los pies, por el camino, que bañaba la luz de la luna, y en voz baja le dijo:

— ¡Kala Nag! ¡Kala Nag! ¡Llévame contigo, Kala Nag! Volvióse el elefante sin hacer el menor ruido, dió tres grandes pasos hacia el muchacho, bajó la trompa, se lo montó en el cuello, y, casi sin dar a Toomai chico el tiempo preciso de colocar bien las piernas se deslizó hacia el bosque.

Vino, entonces, de las filas de elefantes, como una ráfaga de furiosos bramidos, y luego volvió a reinar el silencio sobre todas las cosas, y Kala Nag comenzó la marcha. Algunas veces un montón de yerbas altas le acariciaba los costados como una ola acaricia los de un barco, y otras un colgante racimo de pimienta silvestre le arañaba la espalda, o un bambú se quebraba por el sitio donde él lo había tocado con el hombro; pero en los intervalos avanzaba sin producir, absolutamente rumor alguno, resbalando como el humo a través del espeso bosque de Garo. Iba monte arriba; pero, aunque Toomai chico mirara a las estrellas entre los claros de los árboles, no podía decir en qué dirección.

De pronto, Kala Nag llegó a la cima de la pendiente, y se paró por un momento, durante el cual pudo ver Toomai chico las copas de los árboles como manchas, o como grandes pieles tendidas a la luz de la luna, en el espacio de infinidad de leguas de terreno, y la niebla, de un color blanco azulado, flotando sobre el río, allá en la hondonada. Apoyóse Toomai en el cuello del elefante, y, recostado, miró, sintiendo que todo el bosque velaba allá abajo, que todo él velaba, y vivía, y estaba lleno de multitud de seres. Un grande y pardo murciélago de los que se alimentan de frutos pasó rozándole una oreja; las púas de un puerco espín sonaron, chocando unas contra otras en la espesura; y allá en la oscuridad, entre los troncos de los árboles, oyó a un jabalí hurgando la tierra, húmeda y tibia, oliendo, resoplando al hacerlo.

Luego volvieron a cerrarse las ramas sobre su cabeza y Kala Nag comenzó a bajar hacia el valle, no suavemente, como antes, sino como cañón que se saltara por empinado terraplén: de un sola embestida. Movíanse los enormes músculos con la rapidez de pistones, abarcando a cada paso la distancia de dos metros y medio, la arrugada piel de los hombros crujía sobre la punta de los huesos. A cada lado de él se abría violentamente la maleza, con un ruido como el de rajado cañonazo, y los rebrotes que apartaba a derecha e izquierda con los hombros saltaban de nuevo hacia atrás, pegándole en los costados, mientras grandes colgajos de enredaderas, mezcladas en montón, pendían de sus colmillos al mover él la cabeza hacia uno y otro lado, abriéndose camino. Entonces, Toomai chico tendióse, bien apretado contra el gran cuerpo, para que algunas de las ramas que se balanceaban no lo arrojara al suelo, y, en su interior, se dijo que ojalá no se hubiera movido del sitio donde se hallaban.

La yerba empezaba a estar húmeda, las patas de Kala Nag se hundían al pisar, y la neblina de la noche helaba a Toomai chico. Oyóse un chapoteo, luego ruido de agua, y Kala Nag entró a grandes pasos en el lecho de un río, tanteando a cada zancada el camino que había de seguir. Dominando el rumor del agua que se arremolinaba en torno a las piernas del elefante, podía oir Toomai chico más chapoteos y algunos bramidos, que venían tanto de uno como de otro extremo del río, grandes gruñidos y ronquidos de cólera; y toda la neblina que flotaba en el aire parecía estar llena de movibles vacilantes sombras.

Salió Kala Nag del río con gran ruido; hizo sonar la trompa, soplando para limpiarla del agua, y comenzó a subir por otra cuesta; pero esta vez no iba sólo, ni tenía que abrirse camino; estaba ya abierto, y con una anchura de cerca de dos metros, frente a él, donde la yerba de la selva probaba de erguirse nuevamente. Por aquel sitio debían de haber pasado, pocos minutos hacia, innumerables elefantes. Miró hacia atrás Toomai chico, y a su espalda uno salvaje, de enormes colmillos, con los ojuelos de cerdo brillándole como ascuas, salía del río entre la neblina. Luego, volvió a cerrarse el ramaje de los árboles, y siguieron adelante, subiendo, entre bramidos y entre estallidos de las ramas que se rompían a su paso.

Al fin, Kala Nag se paró junto a dos troncos de árboles, en la cumbre misma de la montaña. Formaban aquellos parte de un grupo que se elevaba alrededor de un espacio irregular de unos ciento cincuenta áreas, y, en todo este espacio, pudo ver Toomai chico que la tierra había sido apisonada hasta quedar tan dura como un ladrillo. En el centro de aquel claro crecían algunos árboles; pero su corteza había desaparecido por el roce, y la madera blanca que quedaba al descubierto aparecía brillante, y como pumentada a trechos, a la luz de la luna. De las ramas más altas colgaban enredaderas, cuyas flores en forma de campanilla, grandes, blancas, como de cera, y semejantes a clemátides, colgaban también profundamente dormidas; pero, dentro de los límites del claro aquel, no crecía ni un solo tallo de yerba: nada había más que la tierra apisonada.

La luna daba a ésta un color gris de hierro, excepto donde se veían, de pié, algunos elefantes, cuya sombra era negra como tinta. Miró Toomai chico, aguantando el aliento, con los ojos que le saltaban de las órbitas, y, mientras miraba, más y más elefantes salían, balanceándose, de entre los árboles, y penetraban en aquel espacio abierto. No podía Toomai chico contar más que hasta el número 10, y contó, entonces, y volvió a contar, con los dedos, hasta que perdió la cuenta de tantos dieces, y la cabeza comenzó a darle vueltas. Fuera del claro, oía los chasquidos de la maleza romperse, cuando pasaban los elefantes, subiendo por la montaña; pero, en cuanto estaban dentro del círculo que formaban los troncos de los árboles, se movían como si no fueran más que sombras.

Había allí machos salvajes, de blancos colmillos, con hojas, frutos y ramitas que se les habían quedado entre las arrugas del cuello o los pliegues de las orejas; gruesas hembras de pesado andar, con inquietos pequeñuelos, de un color negro algo rosado, que no medían más que cosa de un metro de altura y correteaban por debajo del vientre de aquéllas; elefantes jóvenes, cuyos colmillos apuntaban apenas, y que se sentían ya muy orgullosos de tenerlos; hembras flacas, demacradas, que se habían quedado solteronas, con caras ansiosas, hundidas, y trompas que parecían ásperas cortezas; salvajes y viejos elefantes luchadores cubierto de cicatrices desde la paletilla hasta el costado, con grandes verdugones y mal cerradas heridas de las pasadas luchas, y el barro de sus solitarios baños colgando, endurecido, a cada lado de los hombros; y uno había finalmente, con un colmillo roto y las señales, el terrible vaciado, que deja en la piel la garra del tigre.

Estaban todos de pie, frente a frente; caminaban de un lado a otro por aquel pedazo de terreno, de dos en dos; o se mecían solitarios... Y había allí docenas y más docenas de elefantes.

RUDYARD KIPLING.



DEPORTES

CLUB ATLÉTICO PEÑAROL

Es el más antiguo de los Clubs de la Asociación Uruguaya de Football. Sus orígenes, sus comienzos están íntimamente ligados a los del más popular de los deportes en el Uruguay y señala una hermosa tradición de esfuerzos constantes para mantener bien altos los colores oro y negro de su enseña.

José Benincasa
Capitán del primer cuadro

Y hoy, después de veintiocho años de lucha fecunda, después de haber atravesado por las mil vicisitudes que ella depara, venciendo todos los obstáculos y sobreponiéndose a todos los sacrificios, el Club Atlético Peñarol se encuentra con vitalidad y entusiasmo suficientes para seguir disputando la supremacía del football uruguayo.

Aquél viejo C. U. R. C. C. no ha visto decrecer, con el tiempo — el gran destructor — el entusiasmo primero, no ha visto amenguar aquellas energías del comienzo; al contrario: réstanle aún fuerzas para mantenerse honrosamente a las palestras del deporte, ratificando viejos y saneados prestigios.

Fué formado por un grupo de empleados del Ferrocarril Central en la cercana población de Peñarol. Sus principios fueron de dura prueba; la suerte parecía enseñarse cruelmente con el que estaba destinado a ser una de las entidades más fuertes del football uruguayo, como para templarlo en las forjas de las derrotas y los sacrificios que más tarde habían de darle la necesaria fortaleza para soportar aún los más injustos y desmoralizadores desastres. Luego de haberse impuesto sobre los discípulos de Mr. Asle y de haber obtenido algún otro triunfo sin mayor trascendencia hubo de caer ante las fuerzas disciplinadas del Albion Montevideo Crickert, etc., y hubo de apurar durante cinco años el acíbar de la derrota.

Como "no hay que dure cien años" la mala suerte del C. U. R. C. C. no había de ser eterna y fué así que la labor del año 1896 trájole aparejados cuatro victorias y dos empates en un total de once partidos habiendo caído su ciudadela tanta veces como sus forwards vencieron los baluartes enemigos.

Con varia fortuna actuó hasta 1899 el que jugó 22 partidos ganando 14, perdiendo 7 y empatando 1. De esos 22 encuentros dos fueron internacionales.

Fué derrotado en ellos, pero como compensación tuvieron la virtud de despertar la afición en el ánimo de los espectadores, afición que se fué acrecentando a tal punto que hoy es el deporte favorito.

Con la fundación de la Liga Uruguaya, y, por lo tanto la organización oficial, de los matchs, Peñarol escribió la primer página gloriosa en su vida deportiva, siendo el primer equipo que inscribió su nombre en el anhelado trofeo, el más preciado de todos los que se disputan en esta margen del Plata.

En ese año venció a todos los elevens que se presentaron a discutirle superioridades: al veterano Albion, al Deutscher y al Uruguay.

En 1901, volvió a ganar el Campeonato uruguayo repitiendo esta hazaña en la temporada de 1905 año en que se clasificó vencedor sin perder un solo match y sin que su ciudadela cayera ni una sola vez.

Seguir la performance de Peñarol a través de su larga vida de triunfos, anotar sus derrotas momentáneas, remarcar el esfuerzo empleado por sus dirigentes y jugadores a fin de mantener latente el entusiasmo de sus numerosos parciales, resaltar sus bondades y méritos sería imposible siquiera bosquejarlo en el precario espacio de que disponemos.

Haremos una suscinta nota. — Por la Copa Uruguaya venció además de los años ya mencionados en 1907 y 1911. Durante siete años fuéle imposible inscribir su nombre en el más anhelado trofeo. Solamente un espíritu acostumbrado a aceptar los reveses, después de haberse habituado a vencer, podía aceptar esa triste realidad. — Pero en 1918 quiso repetir su primer proeza y quiso ser el primero en grabar su nombre en la Copa donada por el doctor Juan Blengio Roca, como había sido el primero en inscribirlo en la Copa que Nacional había de poner en definitiva, luego de vencer durante tres años seguidos, en forma loable el campeonato local.

La fortuna en la disputa de la Copa de Honor, casi siempre ha sido ingrata con Peñarol pues sólo ha ganado ese certamen en los años 1909, 1911 y 1918. En cambio en la de Competencia fué favorecido en muchas oportunidades correspondiéndole conjuntamente con Wanderers el primer puesto entre los que van a la vanguardia como vencedores de este campeonato.

Nuevamente este año apresta sus legiones, dispuesto a repetir sus proezas de otros años contando con un grupo de jugadores entusiastas y tesoneros que han de saber defender con hidalguía los colores del Club de "Las Acacias".

Primer cuadro de Peñarol

SKATING

Grupo de patinadores del "Uruguay Skating Club".

Aproximándose la temporada propicia para la práctica de ste excelente y elegante sport, hemos creído oportuno comentarlo nuevamente.

Deporte de gran boga hace varios años, decayó más tarde por falta de protección y de una organización seria y estable que lo desarrollara, efectuando concursos y fiestas apropiadas, hasta que el año 1916, un grupo de entusiastas sportmen lograron fundar el 11 de Marzo del mismo año, la primera institución de esa índole en la República: el "Uruguay Skating Club".

Dicha asociación ha organizado y patrocinado desde entonces un sin número de campeonatos de importancia, habiendo sabido rodearlos de un marco atrayente de exquisita sociabilidad, dentro de la nota de color y alegría que le ha impreso el bello sexo uruguayo.

El año pasado dicha institución presidida por Don Juan A. Puig, ha desarrollado un vastísimo programa, realizando fiestas sociales en los hoteles de más lujo de nuestra capital, que se caracterizaban por su cachet especial de distinción y sociabilidad. No fueron menos importantes las fiestas deportivas en las cuales destacaban sus habilidades muy buenos patinadores algunos de los cuales destacan sus gallardas figuras en los fotos que intercalamos.

PASATIEMPOS

— 1 —

Charada

Sé que tienes un **total**,
Muy lindo y bien enseñado:
Y que mucho lo has mimado
Para poderlo amaestrar
Me dicen que el animal,
Tiene pelo negro y fino:
Y siendo **prima tercera**,
Salta y baila como un chino.
¡Cuánto placer me daría,
Acariciar tu **total**!
Si fueras amable y bueno
Me lo podías prestar...
Cual si fuese un **dos segunda**
Mil cariñitos le haría:
Y estando tan bien tratado
De fijo no extrañaría.

Violeta de los Alpes.

— 2 —

CUADRO SILÁBICO

● ● ● Varón
● ● ● Varón
● ● ● Mujer

Roalci Atneg.

— 3 —

FRASE COMPRIMIDA

VT O

Rig.

— 4 —

Charada

Prima dos me tiene loco
Tercia cuarta enamorado
Y el **todo** no siendo poco.
Lo busco desesperado.

Omega Mu.

— 5 —

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

ARS

Lohengrin

— 6 —

FRASE HECHA

1 | NOTA |

P. Rico.

— 7 —

Charada

En un bote que **una dos**
Apenas dos o tres pies,
Me lancé por el **tercera**
Y buen **todo** allí pesqué.

Zeppa.

— 8 —

ANAGRAMA

DADLE VINO RANCIO

Un italiano genial
En mis letras hallarás.

Mandolo.

— 9 —

FRASE COMPRIMIDA

ORO

Amadeo R. Dassillo.

— 10 —

CAMBIO DE VOCAL

En la aritmética está,
la segunda letra es A.
Que es espacio... bien se ve,
la segunda letra es E.
Un pronombre pongo aquí,
la segunda letra es I.
Pueblo español nombro yo,
la segunda letra es O.
En el café juegas tú
la segunda letra es U.

P. Rico.

Soluciones del número anterior:
1. Julio Verne y la isla misteriosa. — 2. Mirador. — 3. Peluquería. — 4. Almirante Caperton. — 5. Hortensia. — 6. Máscara.

Enviaron soluciones:—Duc de Fleury, Lohengrín, Sarita, Mandolo, Eva, Estela, King, Ettore I. Amateur, Cocó, P. Rico, El Bebe, Perlita, Lilí, Pedregullo, Otilia P. de G. A., Iris, Manolita, Otariote, Lucía Gómez, Zarza, Mirasol, Lenos, Gloria y Luz.

Marconigrafía

Satanás. — Si los dominios de su reino presentan las características de su obra ingeniosa, me apresto desde hoy a hacer vida de santo, para no verle a usted jamás. Vade retro!

Rayos X. — Con constancia se vencen todas las dificultades. Siga mandando.

Barrilete. — Aflójale que colea! ¿De qué usa usted la cola? Porque supongo que andará usted en cuatro patas.

Duc de Fleury, Estela, Mandolo, Otilia P. de G. D., Sarita, Pedregullo. — Recibidos, irán a su tiempo.

King. — Como principio es bueno. No desanimarse y adelante!

Santander. — Queda aceptado. Remita lo que guste.

Principiante. — Los gases asfixiantes no producen el efecto mortífero de sus trabajos. ¡Cómo serán!!!

EGO.



MARIA LUISA DER-VAL (PATHÉ)







ANNA Q. NILSSON (KALEM)





GABRIELLE ROBINNE (PATHÉ)



FLORENCE REED (TRIANGLE)

Impresión y fotograbados de los TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS. _ BARREIRO y Cía., Sucesores.
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro y Cía.